

Redacción y Administración: Plaza José Antonio, 7. - Tel. 39

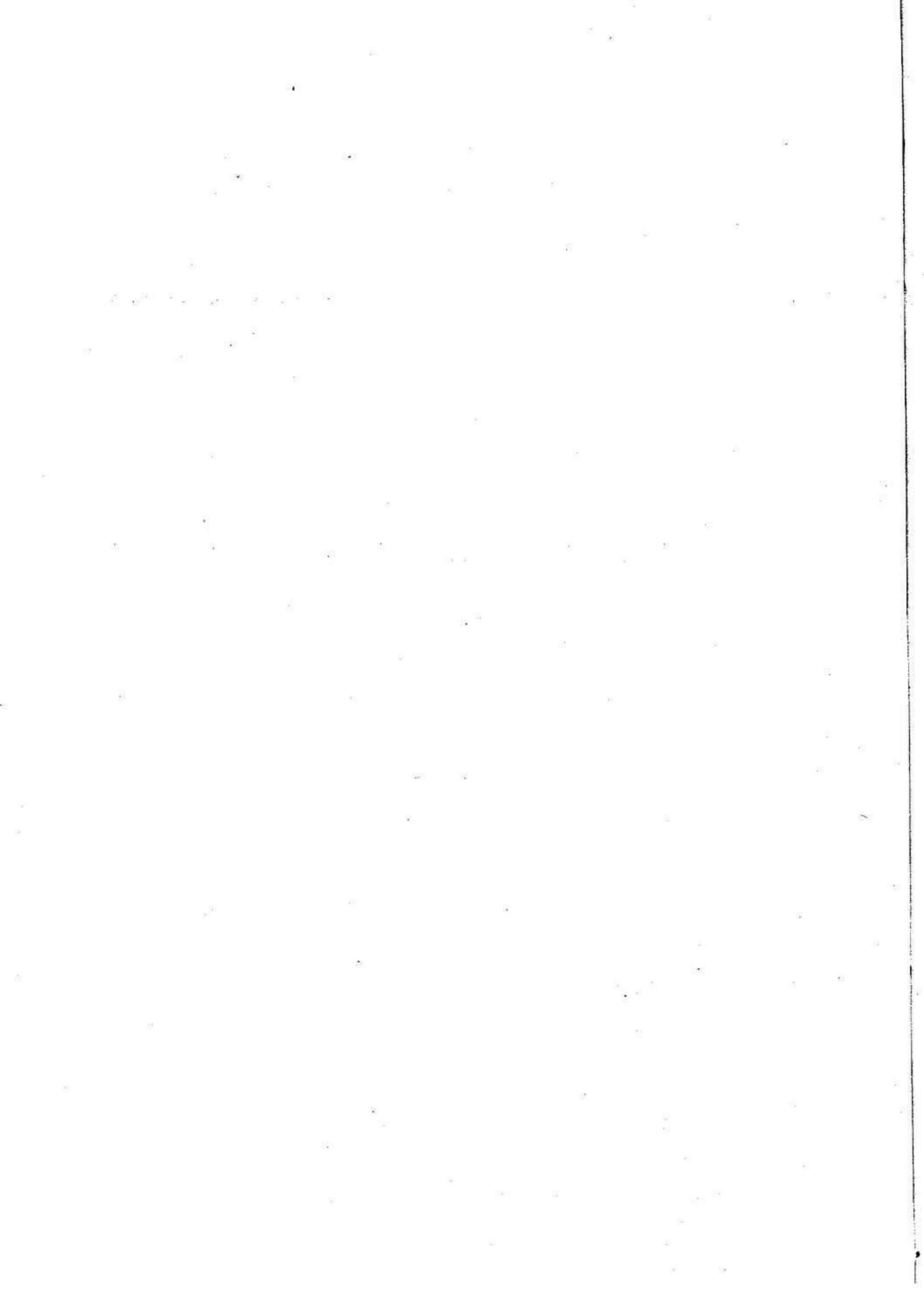
REDACTOR JEFE

Rdo. D. Juan Gutiérrez Pons, Pbro.

Ldo. en Filosofía y Letras

SUMARIO

- QUADRADO COMO ARQUEÓLOGO . *por José Cavaller Piris*
- EL RENACIMIENTO COMO PUNTO
DE PARTIDA DEL CONCEPTO MO-
DERNO DE LA PINTURA *por Tito Cittadini*
- LA CONQUISTA DE MENORCA *por J. Albertí Victory*
- PAPELETAS PARA LA HISTORIA
DE LA LITERATURA DRAMÁTI-
CA MENORQUINA *por F. Durán Cañameras*
- MENORCA CIÉN AÑOS ATRÁS.... *traducido del inglés por R. Q.*
- BIBLIOGRAFÍA—INFORMACIÓN—BOLETÍN METEOROLÓGICO



QUADRADO COMO ARQUEÓLOGO

Por JOSÉ CAVALLER PIRIS

No es el historiador que narra y describe los acontecimientos de la humanidad sino que es el obrero infatigable que ayuda a construir los cimientos del hermoso palacio de la historia; es el sufrido minero que busca en las entrañas de lo pasado la preciosa materia que depurada en el crisol de la sana crítica, adorna a la gran maestra, a la historia que es madre de la humanidad.

Nadie, como Quadrado, supo leer, con su incomparable maestría los tesoros diplomáticos que le ofrecían los archivos de las provincias cuyos recuerdos y bellezas estudiaba, penetrando, según expresión gráfica de uno de sus biógrafos, en el bosque enmarañado de las patrañas tradicionales, de los falsos cronicones, de los fraudes eruditos, abriendo a hachazos despejada senda a la verdad; purgó de aditamentos anacrónicos las primeras apariciones documentales de cada hecho; contrastó la autenticidad de fueros y cartas pueblas, y, con firme originalidad, abrió nuevo cauce a un sin fin de historias particulares de los reinos y provincias que visitaba, ofreciendo el primer trasunto de la edad media real a la vez que contra los ensueños románticos contra las declamaciones revolucionarias, oponiendo la depuración arqueológica y el calor del estilo, a la sequedad o garrulería de los analistas municipales.

Quadrado, que al decir del gran Menéndez Pelayo, es la figura más excelsa de Baleares, después de Raimundo Lulio, supo remontarse con su vuelo de águila a las inmensidades del espacio de la inmortalidad y posarse en las altas cumbres del saber humano así en la literatura como en sociología, apologética e historia, destacándose de igual modo en la cima de la ciencia arqueológica con entusiasmo y sin desmayo alguno, teniendo como filósofo «el corazón puesto en el pasado y su alma en el porvenir», sin que la materialidad del objeto de su penoso trabajo de investigación, amortiguara su fé y sus creencias religiosas con las cuales selló siempre sus trabajos pues como dice cierto historiador «el mismo enigma, el propio misterio y la suma antigüedad de la humanidad primitiva, nos atraen con irresistible fascinación y parece que a medida que aumenta la distancia, la tiniebla y la incertidumbre y a medida que remontamos la gran corriente del tiempo, nuestra simple curiosidad histórica se convierte en un sentimiento más profundo, en una emoción más grave y más religiosa, y es que nos acercamos al *Origen de los orígenes* y nos sentimos turbados por la proximidad de lo divino». Por esto y con razón se ha dicho de Quadrado que, «escribía sobre las cosas de la tierra, puestos los ojos en el cielo».

Y trabajó, Quadrado, esta ciencia arqueológica con entusiasmo y sin desmayo alguno pues lejos de creer, como muchos, que para nada han servido las grandes epopeyas, los mayores monumentos, las construcciones más asombrosas, ya que según los que de tal modo opinan, la humanidad hubiera podido vivir ampliamente su vida fisiológica y prosperar y multiplicarse sin las célebres Pirámides de Egipto, ni el renombrado Partenón de Grecia, sin los poemas homéricos y sin las soberbias catedrales de la Edad Media, así como sin Schakespeare y sin las sinfonías de Beethoven, Quadrado sabía que en virtud de una extraña y aparente contradicción, todas las manifestaciones de lo al parecer para muchos redundante y supérfluo sobreviven a las de estricta necesidad descollando sobre las edades largo tiempo después de haber con-

templado la desaparición de organizaciones poderosas y de las razas mismas de donde surgieron.

* * *

¡Cuán agradable ha de ser para Menorca y para cuantos nos enorgullecemos de ser hijos de esta perla del Mediterráneo, que precisamente cuando hijos espúreos de la madre patria, alocadamente corrían ya en aquel entonces en pos de corrientes de emancipación y al compás de un internacionalismo pernicioso y trabajaban para deshacer y relegar al olvido la España de Recaredo, fuera un hijo de esta tierra bendita, un hijo preclaro de Ciudadela el que inmortalizara su nombre y el de la roqueta menorquina, con la obra cumbre de «Recuerdos y bellezas de España» verdadero inventario artístico nacional en la cual cada pincelada acredita a Quadrado de astro de primera magnitud, en el firmamento de nuestra arqueología, y que con su magistral pluma pone de manifiesto su acrisolado patriotismo al saber convertir las glorias de cada región, como propias de toda España y las amarguras de un trozo de nación hispana, como sentidas por todo el solar español.

La monumental obra de Quadrado titulada con muy buen acierto «Recuerdos y bellezas de España», que inició la noble ruta de las meditaciones arqueológicas, a la que Hübner califica de benemérita y en la cual con singular maestría vulgariza el conocimiento de las numerosas bellezas atesoradas en nuestro suelo patrio, es la que puede servirnos como de base para el estudio del tema que nos hemos adjudicado porque Quadrado, en la aludida obra, precisa reconocer que es uno de los primeros genios de nuestro país que valerosamente desplegó la enseña del romanticismo contra las tendencias del renacimiento que iniciado en Alemania en las postrimerías del siglo XVIII, se extendió por toda Europa amenazando con el dominio exclusivo de las ciencias y de las artes grie-

gas y romanas logrando aquel grandioso movimiento reinvidicador, restaurador y glorificador que salieran triunfantes nuestra literatura, nuestra ciencia y nuestro arte, porque entendía, Quadrado, que no era admisible encerrar dentro de Grecia y de Roma a todas las artes y a todas las ciencias como tampoco lo hubiera sido hacer lo propio dentro de los límites de la Edad Media.—Los espíritus ecuanímenes, como el insigne Quadrado, trabajaron para que el mundo literario y el artístico abrazara a todas las épocas, escuelas y tendencias literarias y artísticas.

Y debe servirnos de base ya que Quadrado en su magnánima obra es el experto excursionista y el concienzudo investigador que «sin ser, como dice Alcover, ningún técnico en la construcción ni en las artes plásticas, sabiendo como sabía extasiarse y emocionarse ante los monumentos y obras de arte, poseyendo como pocos el franco ingenio de expresar su éxtasis y emociones con un estilo limpio, lleno de savia, animoso y vibrante que subyugaba la imaginación del lector haciendo latir el alma y sentir todos aquellos éxtasis y todas aquellas emociones que él sentía y experimentaba, escribió aquellos sin par volúmenes de «España: sus monumentos y arte, su naturaleza e historia» que a pesar del tiempo transcurrido, desde entonces, ningún técnico se ha atrevido a corregir ni a enmendar por no haber enmienda ni corrección para aquellos maravillosos estudios de monumentos y obras de arte de las regiones españolas por él estudiadas y por él descritas.

Verdad es que la iniciativa de la monumental obra a que hemos aludido, no se debe a nuestro distinguido compatriota, pues el promotor de la idea fué el renombrado artista catalán D. Francisco Parcerisa quién leyendo el «Ultimo Albencerraje» y «Nuestra Señora de París» concibió la genial idea de plasmar en un gigantesco trabajo los valiosos tesoros históricos y artísticos de la hidalga España».

La empresa, pues, que Quadrado emprendió con sus colaboradores, fué árdua y delicada; pero sus estudios y trabajos llega-

ron a situarle en lugar preferente, logrando, según afirma el erudito Alcover, a ser el rey de aquella obra, por ser Quadrado «el más equilibrado como escritor y como *arqueólogo*, precisamente por ser el más historiador entre los que colaboraban en el estudio de los monumentos, de las artes y de la naturaleza e historia de España».

Quadrado llevó a término su cometido con singular acierto, no según el tipo de fantasía romántica con que soñó Parcerisa, ni en la forma intermedia entre la poesía y la historia de Piferrer, ni propendiendo al album o guía a la inglesa como Madrazo, sino realizando el triple concepto de topografía, de historia y de arqueología de las regiones descritas.

Su criterio es ecléctico, con marcadas preferencias por el romanticismo gótico, pero sin las exclusividades reactivas de su tiempo y de tiempos posteriores que proscriben al arte romántico.

* * *

Cuando Quadrado emprendió la encuesta, la excursión científica a través de las comarcas españolas, siguiendo la iniciativa del artista catalán Parcerisa y de sus colaboradores Piferrer, Madrazo y Pi y Margall, los técnicos de aquella época no conocían otro arte que el procedente de Grecia y Roma, teniéndose, entonces, la creencia de que el renacimiento degenerado en barroquismo, se había salvado gracias a la reacción clásica del siglo XVIII.

La crítica artística, en aquellos tiempos, andaba por malos y oscuros senderos, llegando personalidades como Ponz, Campmany y Jovellanos a afirmar que la arquitectura ojival era una «depravación y corrupción de la arquitectura antigua greco-romana y que en la pintura y escultura del goticismo no tenía ni sistema ni disculpa»; y el mismo Yagüas y otros varios pasaron por la

gloriosa arquitectura románica sin conocerla y no pocos confundieron la muzárabe con la mudéjar y esta última con la arábica.

Según Hernández Sanz, a Quadrado, le cabe la gloria de haber fundado sobre bases científicas la arqueología medioeval, siendo el primero en dar descripción a la vez artística y sistemática de los monumentos románicos o bizantinos, ojivales o mudéjares porque hasta entonces los arquitectos, los pintores y escultores no habían sentido aquellos monumentos románicos y ojivales, que constituyen un gran tesoro español; no habían comprendido las esculturas y pinturas anteriores al Renacimiento, de la época medioeval, gemelas de aquellos monumentos arquitectónicos que eran su cuna y su marco; pues lejos de haberlos sentido y comprendido los consideraban como bárbaros y absurdos ya que no estaban comprendidos dentro de los cánones sagrados, intangibles y supremos de Vitruvio, llegando en nombre de la Filosofía, que proclama la independencia del pensamiento, a proscribir su originalidad, por que no era la de los griegos y romanos; en nombre del genio, que inventa y perfecciona las grandes concepciones, se calificaron de novedades absurdas sus formas especiales, por que no se parecían a las del Partenon y en nombre del buen gusto que no puede ser exclusivo, se llamó bárbara su ornamentación, por que fué desconocida en los siglos de Pericles y de Augusto.

A nuestro ilustre paisano cábele la gloria de haber tomado parte importantísima en el renacimiento arqueológico de España, durante la pasada centuria, ingresando esta importantísima rama del saber humano en la cultura popular, contribuyendo a despertar y mantener el respeto hacia las joyas de tiempos anteriores y a ejercer el moralizador influjo que ha sido siempre el objetivo último de las investigaciones arqueológicas, para que la humanidad aprenda de las grandezas del pasado y acomode a ellas su presente, pudiendo afirmar, como Menéndez y Pelayo, que los libros descriptivos y *arqueológicos* de Quadrado, han educado a más de dos generaciones, teniendo la peculiar particularidad de que a pesar del tiempo transcurrido no les falta su lozanía ni su juventud.

Y a grande estima debieran tenerse los trabajos arqueológicos de Quadrado porque si España llegara a dedicarse más al estudio no cabe duda que las obras de nuestro ilustre compatriota promoverían una verdadera revolución salvadora y tonificante a favor de nuestros viejos monumentos ya que ellos por si solos constituyen una de las mayores glorias del pueblo hispano, al que con fundamento se le aplicó el honroso título de «museo al aire libre».

* * *

Entrar de lleno en el estudio y exposición de los numerosos trabajos arqueológicos de Quadrado, extendernos en su bien merecido comentario sería tarea ímproba y superior a nuestras fuerzas y sobre todo extenso en demasía para una conferencia que en atención a la índole de la misma, tan solo permite una pincelada, un esquema sobre una labor admirable por su grandiosidad, dentro la grandiosidad y variedad de otras labores, históricas y literarias, verdaderamente gigantescas que llegan a poner en duda la existencia relativamente efímera de Quadrado o hacen creer que si el genio de este eminente polígrafo las empequeñecía para mejor absorberlas y luego, sin esfuerzo alguno, con el mínimun de de tiempo posible, prodigarlas a la humanidad que hoy contempla, la multiplicidad y variedad de las obras debidas a nuestro ilustre paisano.

Sin apartarnos de su magna obra «Bellezas y recuerdos de España», recorriendo superficialmente sus hermosas, interesantes y amenas páginas procuraremos enumerar tan solo sus principales descripciones arqueológicas consiguiendo de esta manera, abreviar nuestra ímproba tarea.

Aragón, fué, el primer tomo que terminó D. José M.^a Quadrado cuando tan solo contaba 24 años de edad, y ese tomo según expresión del eximio publicista Sr. García Mercadal «rara era la

biblioteca de aragonés, donde el libro citado no figure y rara la mención periodística o literaria de monumento aragonés alguno, la monografía histórica o artística, donde el rastro de Quadrado no se siga y en muchas ocasiones como fuente única». Desde S. Juan de la Peña a Sta. María de Albarracin, el recuerdo de Quadrado acompaña en las andanzas por tierra aragonesa y en cada momento la belleza de aquella región y sus grandezas y recuerdos históricos, se ofrecen a través de la prosa del ilustre menorquín.

Los estudios de Quadrado sobre Aragón, a decir del doctor Alvé, son consultados con fruto por los eruditos, debiendo el nombre de Quadrado ocupar lugar preferente en toda bibliografía aragonesista.

De todos los tomos que publicó Quadrado sobre provincias españolas, es Aragón uno de los más notables por la galarura de la frase, por la vibración sostenida del sentimiento artístico, por la seguridad y solidez de los juicios sobre monumentos y hechos relacionados con los mismos monumental obra que arranca de su biógrafo, Sr. Alcover las siguientes palabras que gustosos transcribimos «dins tot lo tom de Aragó hi sentiü bategar una fonda conmoció jovenivola y en ella hi retrona solemne el batut de les ales del geni de l'Historia y de l'Art».

Quadrado, en su obra aludida, se pasea por aquel antiguo e histórico reino haciendo hablar en nuestro corazón los monumentos de los siglos pasados, testimonios elocuentísimos de todo lo que fueron, hicieron o sintieron nuestros mayores.

Otros eruditos como Zurita, Blancas, Argensola, Lambert Pons etc. se habían ya ocupado con anticipación de esta región aragonesa; pero Quadrado teniendo en cuenta cuanto habían dicho sus predecesores, añadió cuanto aquellos no pudieron consignar, en atención a la época en que vivieron, completando nuestro compatriota, todos aquellos fragmentos que no pudieron ellos evidenciar por si solos ni íntegramente en todos los aspectos y edades de la vida de Aragón.

En su tomo sobre Asturias, estudia detenida y concienzudamente su interesantísima arquitectura latinovisigoda, detallando aquellos monumentos de los siglos VIII y IX entre ellos Sta. María del Naranco, S. Miguel de Lino, S. Salvador de Valdedios, Sta. Cristina de Lena, S. Salvador de Priesca etc. cuyo obra constituye una verdadera monografía del Principado de Asturias que podemos calificar de única y ejemplar.

Entra en su gigantesca labor de arqueólogo, a estudiar el reino de León, haciendo una brillante descripción de su hermosa catedral, una de las primeras de España creada por Ordoño II y reformada por el Obispo Manrique de Lara, así como estudia con galanura sus impresiones sobre las Basílicas, parroquias y conventos de aquel reino, no olvidándose en ninguno de ellos de sus valiosas joyas y venerables reliquias. Y al ocuparse del antiguo monasterio de S. Claudio, fundado en tiempo del emperador Constantino, brotan de su magistral pluma unas palabras que no queremos silenciar, no solamente porque evidencian la grandiosidad del alma de Quadrado sino porque merecen ser repetidas muchas veces ante cuanto sucede en estos modernísimos tiempos en que tanto se blasonaba de cultura, de civilización y de progreso: «Tres veces, dice Quadrado, renació de entre los escombros, el hermoso templo de S. Claudio, pero ni escombros dejó siquiera la cuarta vez el hacha de nuestros especuladores, más aniquiladora que la saña del infiel y que la espada del conquistador. Nada ha bastado a contener la más fatal piqueta, para la cual no hay excepción de arquitectura ni de estilos, más tratándose de templos antiguos o recientes... ¡¡De las truncadas columnas y dispersos sillares de los monumentos romanos los bárbaros del norte formaban edificios; nuestra generación de los edificios forma ruinas!!...

Al abordar el estudio de Castilla, en otro de sus famosos tomos de «Recuerdos y grandezas de España», no decae en su raudo vuelo por las elevadas regiones del saber humano, pues según uno de sus mejores críticos Quadrado en este nuevo y difícil trabajo «resulta supremo sobre todo en la descripción de obras de arte». Y sobre este particular, opina Menéndez y Pelayo que «entre todas las regiones que exploró y describió Quadrado, es cierto que después de su isla natal, la tierra predilecta de su corazón, la que él mejor ha sentido y más ha ilustrado, son los reinos de Castilla y León con su corona de viejas ciudades, todas distintas y admirables como Salamanca, Palencia, Avila y Segovia, resumiendo en pocas páginas a Colmenares sobre Segovia y a Pulgar sobre Palencia; en pocas más adelante casi todo lo esencial de lo que sobre Zamora y Salamanca nos han enseñado recientemente las doctas investigaciones de los Sres. Fernández Duro y Villar y Macías a los que precedió, en muchos años y abrioles la puerta el insigne Quadrado.

Y la vieja Castilla a pesar de que, según afirma el propio Quadrado, en sus yermos campos el arte no se cuidó de vivificar en poéticos monumentos la ingrata perspectiva de aquella comarca y en la que la historia artística principió ya tarde, cuando el estilogótico se hallaba en toda su pujanza y lozanía, pues en el siglo XII el bizantino marcó en muy pocos lugares su adusto sello ya que la conquista era tan rápida que el vencedor no se entretenía en embellecer sus recientes adquisiciones, eso no obstante, Quadrado, moja su pincel en los tiempos posteriores y encuentra para el esparcimiento de su espíritu las majestuosas catedrales de Sigüenza, Cuenca y Ciudad Real con su linda parroquia, Alcalá con su colegiata; y admirado se detiene ante Toledo que es por sí sola «el panteón de las generaciones que sucesivan ente la han engrandecido; memorias godas, restos arábigos, hebraica sinagoga, mozárabes parroquias, el arte gótico aplicado en todas sus proporciones desde reducido sarcófago hasta la gigantesca Catedral y desplegado en todas sus épocas desde Fernandó el Santo

hasta Fernand el Católico; primores platerescos, alcázar de Carlos V, construcciones greco-romanas, todo en aquella ciudad de los grandes recuerdos».

La Catedral de Toledo, el Escorial y el Real palacio de Madrid, dice Quadrado, que constituyen «tres insignes centros en torno de los cuales se agrupan conformándose a su tipo casi todos los monumentos de la provincia, como cabañas a la sombra de un castillo o como planetas alrededor de su sol. Y si admirado canta sus glorias y describe y detalla sus riquezas artísticas y arqueológicas, dolorido también moja su pluma en el fondo del corazón exclamando ante el derruido castillo de Belmonte, perteneciente a la distinguida familia de los Tellez-Girón y Fernando Pacheco, las siguientes y expresivas palabras: «¡Ah! ¿Por que ha de perecer tan bella, tan magnífica, tan robusta en su armazón y marcial en su apostura, la mansión de los formidables Pachecos, de los que a precio de un estado o nuevo título otorgaban siempre o retiraban su amistad al soberano y tal vez en el desvanecimiento de su pujanza llegaron a soñar una corona? - ¿Tanto cuesta a los herederos de su dominio levantar las caídas paredes, sostener los vacilantes techos, cerrar las pertinaces goteras que lentamente acaban con aquella solidez que los golpes del ariete desafiara?... ¡Generación indiferente y destructora! pides al poeta melancólicas inspiraciones, pides al artista un fiel trasunto del espirante edificio; y como quien cuida más de los funerales que de la vida de un importuno viejo, crees hacer bastante con que su muerte sea plañida y su fisonomía conservada.

* * *

En sus estudios arqueológicos al llegar. Quadrado, a Valladolid describe sus principales monumentos deteniéndose para hablar, entre otros muchos, del Convento de Dominicos de San Pablo, perteneciente al siglo XIII y en cuya iglesia fué bautizado el

gran Rey Felipe II; y al contemplar aquellas tristes ruinas estampa dolorido estas otras significativas palabras: «sus claustros han sido bárbaramente destrozados, no en día de revuelta sino para construir el presidio modelo que al cabo se halló estrecho en aquel lugar, aprovechándose la piedra para el nuevo cuartel de caballería, salvándose únicamente de aquel vandalismo oficial, la fachada de la iglesia que aún subsiste, como las víctimas sobreviven para acusar a los delincuentes». Vandalismo oficial, que a pesar de los mascarines de Junta de Protección de Museos y Monumentos incubaba ya la destructora generación del 36, que con cinismo y descaro sin igual no ha sabido ni querido respetar ni el glorioso pasado ni el esperanzador presente.

Se detiene también, nuestro excelso Quadrado, en la iglesia de San Gregorio de dicha ciudad, iglesia ojival de 3.^a época construida el año 1488, en la cual después de cometer los franceses las más abominables atrocidades y de robar un precioso y riquísimo retablo, sus propios habitantes emplearon parte de aquellas ruinas en menesteres domésticos y el mismo Estado, descendiendo al nivel antipatriótico de aquellos extranjeros y al grado de incultura de aquellos inconscientes vallisoletanos, destinó para oficinas del Gobierno civil, aquel histórico edificio en donde habitaron excelsas glorias de España y entre ellas el Venerable Maestro Fray Luis de Granada y Fray Melcior Cano.

Simancas, tabernáculo donde se guarda toda la historia de España, cuando España constituía la mayor parte del mundo, merece de Quadrado su atención y afecto lamentando que, la España de sus tiempos hubiera recuperado todavía parte del aquel riquísimo archivo que Napoleón se llevara para adorno de aquellos tronos y coronas que sucumbieron entre sus ambiciosas garras imperialistas.

En su labor arqueológica, estudia y describe el Convento del Abrojo, cerca del Duero, en el cual vivió San Pedro Regalat—Portillo, en cuyo castillo estuvo preso el célebre D. Alvaro de Luna antes de rodar su cabeza por la plaza del Ocho de Valla-

dolid.—Tordecillas, albergue de Reyes y de Infantes y en cuya ciudad encontró la Reina D.^a Juana la Loca el refugio apetecido y en el cual recibió a los Comuneros días antes de su derrota en los campos de Villalar.—Entre otros varios monumentos de valor artístico y arqueológico, estudia el convento de *Sta. Clara* levantado por Pedro I, de estilo ojival y con retablo preciosísimo del siglo XV.—La iglesia de Wamba, románica-ogival; Uriña, la ciudad del castillo famoso refugio del conde de Velez, de Jaime de Urgell, y Medina del Campo, con su renombrado e histórico Castillo de la Mota.

En su viaje de estudios, se detiene en la modesta Villa de Ceinos extasiándose ante las ruinas de *Sta. María del Temple*, de estilo románico, tan preciosa y de tan gran valor artístico que hubiera podido honrar a la capital de cualquier reino y que no obstante hoy pasa la humanidad ante ella, rápida e indiferente, como pasa el movimiento del siglo por entre las ruinas del pasado...

* * *

Al dar el salto, para estudiar Palencia, dice Quadrado, que no es la capital la que encierre los mejores y más antiguos monumentos de la provincia. El arte bizantino que ha desaparecido casi del recinto de sus muros, florece libremente en las villas, en las aldeas y hasta en las soledades de la comarca con tal abundancia y lozanía que parece, en cierto modo, producto espontáneo del terreno; y el tipo general de sus parroquias y ermitas, no habiendo sufrido reformas inoportunas, no parece sino que se han estacionado en el siglo XII y XIII, pudiéndose admirar entre ellas la parroquia de Dueñas, románica-ogival en su parte externa y de puro barroquismo su interior; la Iglesia de Baños, única por su estilo y ornamentación en toda Castilla que, si descontamos Asturias, puede afirmarse que es única en toda España.—Fuentes de Val-

pero, con su histórico castillo del siglo XV; Husillos, con su iglesia del siglo XII, Monzón con su castillo del siglo XI en donde fué asesinado Sancho de Castilla y en el cual casóse D.^a Urraca con Alfonso de Aragón.—Zarza, Amuesco, Santiago y Sta. María de la Fuente, iglesias románicas hermosísimas, deteniéndose muy especialmente, Quadrado, en el renombrado convento Benedictino de San Zoil de estilo románico y ante cuyas reformas arbitrarias que ha sufrido, este hermoso monumento, exclama dolorido el insigne polígrafo ciudadelano:

«A todo parece, ahora, menos a una iglesia. Los objetos de culto, tumbas, etc., han sido salvaje y estúpidamente desfigurados con la idea de reformarlos, constituyendo su renovación un crimen contra el arte y la religión».

Y termina el estudio de los monumentos de la provincia de Palencia, con el referente al monasterio de Sta. María la Real fundado en el año 822 parte del cual ha sido trasladado a diferentes Museos con el pretexto de salvar a tiempo detalles, que, Quadrado, preferiría que la cultura permitiera contemplarlos en su nativo suelo evitando que estos museos quedarán, por esta razón, convertidos en verdaderos cementerios de las obras de arte.

Al entrar en la provincia de Zamora, abundante en vestigios que aunque incompletos, armoniosos en su conjunto, y que contribuyen unas páginas dispersas y truncadas del arte, se detiene sobre todo en la Magdalena, verdadera y riquísima joya de arte románico, en Sta. María la Mayor que compite, en profusión de ornato, a la misma Catedral de Zamora y en San Pedro de la Nava que bajo vulgar y desnuda cáscara encierra una de aquellas pequeñas y preciosas basílicas de que solo Asturias conserva raros ejemplares.

* *
* *

En su último libro «Recuerdos y bellezas de España» se ocupa de Salamanca, Avila y Segovia y al hablar de la célebre Univer-

sidad dice: «que absorbiendo la fecundidad del suelo, eclipsando con su brillo la historia pasada de la población salmantina ha cubierto toda de su lozanía y de sus vástagos copiosos y aún después de agotada un tanto su savia, ilustra y realza cuanto no vivifica. Sin la Universidad de Salamanca, dice Quadrado, no hubieran brotado tantos y tan magníficos templos, ni tan innumerables claustros y fundaciones ni aun tal vez tan espléndidos palacios; sin ella, sería la ciudad lo que otra cualquiera de Castilla, más industrial, más próspera, más poblada quizá; pero no sería Salamanca».

Guerras desastrosas y una mala entendida policía han barrido de la provincia de Salamanca, verdaderos monumentos de arte quedando no obstante algunos de ellos dignos de mención, entre los cuales podríamos citar a varios pero tan solo nos detendremos en el Convento de Carmelitas deszalzos de Alba de Tormes fundado por la misma Sta. Teresa de Jesús, en el año 1571, y en el cual se puede contemplar todavía la celda en donde murió la Santa, así como el famoso ciprés que en su tiempo sembrara Teresa de Jesús y cuya existencia hace exclamar, a Quadrado, al comparar esta modesta obra con el Alcázar fundado por el Duque de Alba: «De aquí como vive y florece una débil planta sembrada por una débil mujer y allá sucumben los fuertes muros asentados por el fuerte y poderoso entre todos los caudillos y magnates. De las dos lumbreras que perdió Alba, en un mismo mes ¿quién se acuerda de Fernando de Toledo? ¿quién no conoce a Teresa de Jesús? Aún en esta tierra de violencia y de mentira dura más que las glorias de las armas la gloria de la Santidad».

De Avila, dice Quadrado, que siempre fué más ilustre que no grande, más suntuosa que no animada; sus monumentos sobrepasaron su propia importancia, no pareciendo sino que la población no tiene otro destino que mantenerlos y guardarlos». Y al ocuparse de la Basílica de San Vicente, añade «que nunca el arte bizantino la produjo tan rica, a la vez que tan sobria y tan sencilla, constituyendo un monumento imponente en grandeza, de majes-

tuoso carácter, rico en detalles, armónico en líneas, de tan bello colorido que sorprende al artista con una visión ideal nunca reallizada sobre la tierra».

A Segovia, dedica un capítulo entero al célebre Alcázar y otro a la hermosa Catedral, de la cual dice que es una de las más interesantes de España. «Asombra por dentro, aún más que por fuera, la homogeneidad de un edificio construido en tantos años y durante una revolución artística tan radical. Obra rezagada, por no decir póstuma, del arte gótico; nada sin embargo se resiente de las exuberancias y caprichos propios de la decadencia, ni de las vacilaciones y amalgamas que señalan la proximidad de la transición. Todo en ella es armonioso cuanto sencillo; no hay línea ni detalle que desmienta su carácter, ni ornato superfluo que lo afecte». «Pero donde más se ostenta su gallardía, es cabalmente en la cabecera que como edificada más tarde parece que había de presentar más visibles señales de adulteración y moderna liga; y en esto, consiste la ventaja principal que lleva a la Catedral de Salamanca, con la cual tan marcadas analogías tiene en sus artífices y en su historia, en su estilo y en sus proporciones»,

* * *

Nuestra modesta labor quedaría injustamente truncada si antes de darla por terminada no hiciéramos, tan siquiera, mención de los estudios arqueológicos llevados a cabo, por Quadrado, y que precisamente hacen referencia al archipiélago Balear, su tierra natal y predilecta.

En atención al gran cariño que Quadrado profesaba a su tierra, no es de extrañar, según afirma Menéndez y Pelayo, que de entre los numerosos tomos de «Recuerdos y Bellezas de España», en los que colaboró el distinguido polígrafo menorquín, sea el titulado «Baleares», el más sentido, el más ilustrado, el que en verdad constituye el remate, la corona de aquella monumental

obra que estimuló el amor a la madre patria y la afición a una ciencia para muchos árida e ingrata.

Quadrado, en su obra «Baleares», resulta vencedor de sí mismo; o por «la especial devoción que consagra al asunto o por haber llegado a la plena madurez de sus facultades y a la posesión completa de su estilo; o finalmente por las excepcionales condiciones del asunto, que no es ya, como añade Alcover, una crónica local y circunscrita, al recinto de una ciudad o pequeña provincia sin autonomía histórica, sino la de un Estado que en tiempos fué independiente y poderoso, y cuyos anales conocidos día por día sin interrupción alguna y con inusitado lujo de pormenores, nos ofrecen tan nuevas condiciones de organización social, tan interesantes rasgos de costumbres públicas y domésticas, episodios tan dramáticos, conflictos de tan extraño carácter, y por decirlo todo, un sello de originalidad que realza y diferencia Baleares, no solo entre las regiones de España, sino entre las mismas que compusieron la Corona de Aragón».

La magistral e inspirada pluma del genio de Quadrado, logró que el conocimiento del Reino de Mallorca o de Baleares, fuera más interesante que el de los Duques de Borgoña, descrito por Baramé. Y así era de esperar no tan sólo por la naturaleza misma del autor sino, porque con su carácter sobrio y nervioso y con el caudal de filosofía histórica que poseía, debía salir triunfante de la empresa, como supo salir con lucimiento de la árdua tarea de continuar el interrumpido Discurso de Bossuet sobre Historia Universal en el que difícilmente se puede atestiguar, donde pliega sus alas al *águila francesa* o en que sitio las extiende el *fénix balear*, que en vida llamóse don José M.^a Quadrado Nieto.

Debemos reconocer que en la obra sobre Baleares, que según un autor, duró tanto como su vida literaria, Quadrado no tan solo se coloca en primer término como reformador indiscutible de nuestra historia local sino que es el predilecto arqueólogo que tras detenidos estudios y escrupulosas investigaciones, puso de manifiesto el tesoro prehistórico de nuestras islas, que hasta entonces

había pasado desapercibido por notables especialistas, en la ciencia arqueológica, trazando maravillosamente, en aquella obra maestra, el cuadro perfecto de nuestro pasado desenvuelto entre las históricas piedras que fueron testigos de heróicas acciones o que se levantaron para conmemorarlas y trasmitirlas a la posteridad; siendo Quadrado el que según Hernández Sanz, abordó con singular acierto el estudio de nuestra prehistoria envuelta todavía en las nieblas del misterio; clasificó nuestros monumentos megalíticos, mudos de letras, mudos de geroglíficos; estudió su origen y sus usos valiéndose de la comparación con otros monumentos similares levantados ya en la Galias, ya en la Armórica, ya en Bélgica, Germania o en las heladas regiones de la Escandinavia, así como en las regiones primaverales de la Grecia o en las islas del mar Egeo y del Tirreno.

* * *

Y para cerrar estos suscintos apuntes, sobre la labor de Quadrado en el vasto campo de la arqueología española, permítase-nos un comentario del tantas veces citado maestro Menéndez Pelayo, que por ser autoridad suprema en la materia, inclinará, con justicia, el platillo del valor de nuestro ilustre paisano y de la magnitud de la obra que nos ocupa: «Quadrado, como todo hombre que siente profundamente el arte ha tenido también, y no podía menos sus particulares devociones, pero nunca permitió que este elemento personal se sobrepusiera en sus juicios a la estimación recta y desinteresada de cada obra dentro de su género y estilo. No solo el gótico en todos sus desarrollos y evoluciones, y lo románico y bizantino, y lo llamado mudéjar con razón o sin ella obtuvieron del crítico el altísimo precio a que son acreedores, si no que jamás se encuentran en él aquellas acerbos e intolerantes censuras que el fanatismo de escuela puso en los libros de muchos románticos al tratar de toda arquitectura posterior al Renacimiento. Quadrado se guardó mucho de caer en tales extremos y aun-

que nadie ha podido tenerle nunca por sospechoso de adhesión muy ferviente a los cánones de Vitruvio, no negó su estimación y sus aplausos, cuando hubo de encontrarlas en su camino, a algunas obras insignes de la arquitectura Greco-Romana restaurada, y aun a algunos ingeniosos productos del barroquismo nacional o del italiano.

* * *

Después de cuanto, superficialmente llevamos expuesto, creemos haber cumplido en parte, la tarea que inmerecidamente se dignó encomendarnos la Junta Directiva de esta nunca bastante ponderada entidad cultural.

Mucho lamentamos en verdad que la carencia casi absoluta de conocimientos indispensables para tratar de la materia, objeto de nuestro trabajo, haya sido entre otras, causa principal que nos ha impedido complacer la ansiedad de la distinguida concurrencia que nos ha honrado con su benévola atención.

Si nuestro modesto trabajo, inspirado tan solo por el entusiasmo y acendrado amor que profesamos y sentimos para cuanto redunde en bien de nuestra Patria, ha logrado que al unísono latieran nuestros corazones, admirados ante la magna obra de nuestro insigne paisano D. José M.^a Quadrado, nos daremos por muy satisfechos y por bien empleado nuestro sacrificio de habernos atrevido a presentarnos ante auditorio tan ilustre y escogido.

Y nuestra satisfacción se acrecentará, mucho más, si interpretando los sentires del polígrafo menorquín, nos decidimos a que en lo sucesivo las obras y trofeos de nuestros antepasados, no prosigan siendo víctimas de nuestra ociosidad y descuido cuando no de la indiferencia y del vandalismo moderno.

Debemos velar para que nuestros antiquísimos monumentos no sigan siendo profanados por la incultura y la barbarie o raiados como en plena selva, por la osadía de unos despreocupados.

Debemos constituirnos todos y cada uno de nosotros en verdaderos custodios de nuestros archivos, de nuestras obras de arte, de cuanto tenga un valor histórico, moral o religioso, si no queremos que las sombras de los antiguos caballeros, al saltar de sus tumbas, nos apostrofen por nuestra falta de civismo, al permitir que en plena paz y suspirada civilización continuen desapareciendo los mudos testigos de aquellas gloriosas proezas que salpicaron el azul del firmamento de la inmortalidad con incontables nombres de sabios y de santos, de héroes y mártires que son el orgullo de nuestra España y la admiración del orbe entero.

EL RENACIMIENTO COMO PUNTO DE PARTIDA DEL CONCEPTO MODERNO DE LA PINTURA

Por TITO CITTADINI

(Conferencia leída por su autor
en el Ateneo de Mahón).

Tomando la palabra en su significado más estricto, podríamos decir que el renacimiento consiste únicamente en el reflorcer del ideal clásico. Pero aún siendo evidente que los artistas de ese periodo, vuelven los ojos y el espíritu, hacia las obras de belleza creadas en la antigüedad, su esencia íntima no está por cierto en la pura imitación de esas obras.

El arte, no se limita en ningún caso, a un concepto tan estrecho; siempre va íntimamente unido a la vida del momento, de la que es la más intensa y alta expresión. De suerte, que aún volviendo a veces sobre sus pasos, como quien retrocede para tomar nuevo empuje, nos va ofreciendo invariablemente nuevos frutos; frutos que tienen la noble virtud de enlazar la hora presente con la tradición.

Si se piensa cual fué la vida en Europa (y especialmente en Italia, cuna del Renacimiento) en los siglos XV y XVI, se deduce cual debió ser su arte. La conciencia popular, surgía ya y se agitaba desde fines del siglo XIV; la inmovilidad de las fórmulas ar-

tísticas, no era ya posible, como no era posible la tranquilidad de los pueblos, conmovidos para las luchas entre partidos y señoríos.

Poco a poco, los regidores de las comunidades de la Edad Media son reemplazados por las oligarquias y los Príncipes; todas las actividades sociales, se van encaminando hacia un orden nuevo que el arte refleja.

El artista, ya no forma parte de una corporación. Se afirma por sí mismo; presta a su obra, el sello de su genio y se ejercita con libertad creciente, en los varios matices de su Arte, para expresar, en múltiples acentos, los sueños que le inquietan, los ecos que va encontrando la vida en su propio Ser.

De allí, que la pintura ya que es la pintura lo que más nos interesa aún permaneciendo íntimamente unida a las otras Artes sus hermanas, vaya emancipándose y trazándose un camino independiente.

La decoración -complemento de la arquitectura- que en la Edad Media fué casi exclusivamente la razón de ser de la Pintura, solo representa uno de sus aspectos; nace el cuadro. El cuadro como obra integral, tal como hoy lo concebimos; el cuadro que no se sujeta a un determinado orden de conjunto, entregándose por completo a su afirmación como elemento válido por sí solo, en la familia de las Artes Plásticas.

Por otra parte, el individuo, quiere revelarse a todo trance. Tiene un gran anhelo de gloria, una clara conciencia de su valer, una creciente confianza en sus medios y tiende a ennoblecerse, embelleciendo el mundo que lo rodea.

Todo lo que surge en esa época maravillosa, en ese despertar fecundo en ideas y aspiraciones, tiene un sello de armonía, de serenidad, de amplio y decoroso vivir, por encima de pequeñeces y fealdades, aún cuando la chispa inspiradora, brote de humanas taras.

Las luchas, las pasiones, los dramas, todo se ilumina con un resplendor de nobleza, de gracia, de suprema elegancia... ¡Inefable dón purificador del Arte!

Leonardo, Ticiano, Rafael, El Veronés, Tintoretto, Donatello, Miguel Angel, en Italia, Zurbarán, El Greco, Velázquez en España, Holbein, Durero, Rembrant, Fouquet y tantos otros, dejan una estela gloriosa, en la Historia del espíritu humano; proyectan hacia el futuro, los fulgurantes rayos del genio.

Al delinearse las diferentes clases sociales, el artista del Renacimiento, ocupa una de las más consideradas. Se codea con el Príncipe, forma parte de su Corte. Y a su vez el Príncipe, impulsado por un generoso afán de saber, se convierte en Mecenas.

¿Qué no hicieron un Julio II, un Lorenzo el Magnífico, un Francisco I, un Felipe IV, en favor del pleno y triunfal desarrollo del renacimiento?

Bajo la protección de los grandes señores, al abrigo de toda lucha paralizante ajena a su ideal, puede el artista del Renacimiento, cantar sus sueños, sin amargura y sin despecho.

Los historiadores del Arte, están de acuerdo en dividir el Renacimiento propiamente dicho, en dos periodos: el primero, abarca la segunda mitad del siglo XV; el segundo, todo el siglo XVI en Italia, retrasándose en los demás países, hasta mediados del XVII. Anteriormente, hay un periodo de transición, para llegar del arte gótico, al punto en que las formas clásicas greco-romanas, se funden en una expresión moderna.

No es mi propósito, hacer aquí un exámen destallado del Renacimiento, sobre el que tanto y tan bien se ha escrito. Solo deseo poner de relieve dos cosas: la relación que siempre guarda la Pintura con el espíritu y la mentalidad de una época y como precisamente en esa época del Renacimiento, al emanciparse el individuo de la corporación para afirmar su propia personalidad, nace como dije el cuadro y con el cuadro, nuestro concepto moderno de la Pintura.

Si examinamos el Arte anterior al Renacimiento en nuestra era, lo vemos brotar casi siempre del sentimiento religioso y reproducir, dentro del más candoroso misticismo, episodios del Evangelio, creando así por el fervor y ante el fervor del naciente mundo

cristiano, un Universo misterioso, poblado de figuras desmaterializadas, casi etéreas, en actitudes estáticas y convencionales.

El Renacimiento, mas inquieto, mas dinámico, y tal vez mas consciente del paso de Jesucristo por la Tierra, quiere hacer vibrar ese mismo sentimiento religioso, animando las escenas sacras, con seres reales de carne y hueso, enaltecidos por la espiritualidad que les presta la misma fé.

Con esa profunda modificación en la manera de exteriorizar el sentimiento religioso, en la que el ideal clásico de la figura humana, llega a fundirse con el espíritu del momento, se inicia, creo yo, un nuevo o mejor dicho, un renovado aspecto de la Pintura: la representación del hombre despojado de todo simbolismo, viviendo en la Tierra su momento histórico, con sus pasiones, sus luchas, sus credos, sus virtudes y sus taras.

Con Goya -el más español de los pintores y a la vez uno de los mas universales- al través de dos siglos, llegará ese renovado aspecto de la Pintura, a su mas alta y compleja expresión. Goya nos ha relevado verdades profundas, ocultas y eternas, sobre el alma humana como—a mi entender—solo Shakespeare supo hacerlo, en otra época y con otros medios. Y simultáneamente, con el empuje y la naturalidad propios de los grandes genios, nos ha descrito la España de su tiempo, mucho mas eficazmente que cualquier erudito.

Con la aparición de los primeros paisajistas propiamente dichos—un Patinir, un Claude-Lorrain—la Pintura se iniciará en la pura representación de la Tierra. Las montañas, los árboles, los mares, los rios, las flores, los objetos y, mas tarde, al surgir de la escuela impresionista, las estaciones, las horas y hasta los momentos mas fugaces, irán entrando paulatinamente en el dominio de la Pintura. Todo dará origen a una emoción estética, a una reacción positiva del artista que, ante cualquier fragmento o momento, cogerá los pinceles y se dejará llevar por el divino arcano de la Creación.

En resumen: el Renacimiento—prescindiendo de la incalcula-

ble herencia en obras que nos ha dejado—emancipa al artista de toda postura obligada; le coloca en el libre camino de su propio sentir, cuyo final, es a mí entender, el impresionismo. No el impresionismo tomado en el sentido de una técnica determinada, sino el impresionismo en el significado más amplio de la palabra o sea: la transmisión de todas las impresiones que recibe el artista, ante el infinitamente renovado espectáculo de la Naturaleza y de la Vida.

Pero el exceso de libertad individual, suele llevar a la Anarquía. A principios de nuestro siglo, llega la Anarquía a su máximo.

A pesar del noble esfuerzo de una minoría consciente y vidente, ciertos principios fundamentales han ido cayendo en olvido. La escuela ya no existe. Nos alejamos más y más de la concepción espiritual, para acercarnos al aspecto puramente exterior de la Naturaleza. El Arte cae en el dominio de lo sensual. Una sed febril de originalidad, tortura al individuo, que en la mayoría de los casos, no contando más que con su fantasía exasperada, solo consigue singularizarse sin llegar a distinguirse.

Por otra parte, se llena el Mundo de falsos artistas—como de falsos filósofos y profetas—pescadores en río revuelto, que revisiten su petulante impotencia, con un orgullo que nada tiene que ver con la dignidad.

El hombre incapaz, adopta a menudo la postura de artista, con la esperanza o la pretensión, de justificar su inconsistencia, su holgazanería o su inmoralidad.

En medio de tal desconcierto, surgen, por necesidades, o mejor dicho, por fatalidades antes psicológicas que puramente artísticas, las escuelas avanzadas.

Su móvil originario, no es tanto el de implantar una estética nueva descubierta en un destello de genialidad como el de llenar el hueco que ha ido dejando un Arte relajado y sin secretos. Era preciso volver a una disciplina, reconstruir a todo trance un ideal, reagrupar elementos dispersos bajo una misma doctrina. La

reacción fué precipitada y violenta. Se hizo tabla rasa, se lanzaron teorías, se buscaron formas nuevas, nuevos derroteros.

Pero todo brote que no pueda injertarse en el gran árbol de raíces profundas que se llama Tradición, para asimilar su savia—esa savia que está en los gérmenes mismos de la Tierra y no puede ser sintética—solo dá frutos efímeros.

Sin embargo, las escuelas creadas a principios de nuestro siglo, sea cual fuere su resultado absoluto, tuvieron una razón de ser y respondieron como insinué, a un fin en el fondo académico: la disciplina.

Se ha derramado mucha polémica en torno a esos extremismos. Por un lado, los que afirman que el Arte había andado pisando terreno falso, hasta el descubrimiento de las nuevas fórmulas: por otro, los que lanzan anatemas y sarcasmos.

La virtud está en medio, dice el refrán.

En todas las épocas, se han discutido con mas o menos vehemencia, las manifestaciones que amenazaron desviar el Arte de su cauce habitual.

Aunque parezca paradójico, la rutina suele arraigar mas firmemente en los surcos ligeros de la fantasia que en el compacto terrón de lo positivo. Al hombre normal de vida sosegada —que algún pesimista irreverente se atrevió a llamar animal de costumbres— le és mas fácil alterar el régimen de su existencia material, que el de sus ensueños. Cambiar de indumentaria o de alimento, no es mas que pasar de una costumbre a otra; cambiar de estética, es algo así como soltar el bello pájaro cantor que se tiene en la mano, para ir tras el que está volando.

Aún suena el eco de la batalla que se libró al aparecer el impresionismo francés. Y las acervas criticas publicadas por la prensa parisiense hacia 1875, delatan el ofuscamiento de los detractores de Claude Monet y su grupo... Experiencia nada despreciable, que nos enseña a no censurar a la ligera lo desconcertante.

Personalmente, no creo en teorías preconcebidas. El artista debe ante todo descubrir y luego tecrizar. o dejar tecrizar, si sus

descubrimientos lo justifican. Es lo que hicieron los impresionistas todos los que aportaron un elemento durable, al secular edificio y del Arte.

Mas, al lado de tal creencia personal, hay consideraciones que no puedo sacrificar enteramente a ella. Así como no veo razón alguna para asegurar que el futurismo, el cubismo y demás ismos mayores y menores, nos hayan revelado la belleza suprema, tampoco la veo para afirmar que hombres de la talla de un Pablo Picasso, de un Guillaume Apollinaire y otros, se hayan propuesto tomar el Arte en guasa, para enriquecerse al amparo del escándalo y a expensas del snobismo

Todos esos ensayos —y si no todos, por lo menos los que emanaron de personas o grupos de personas que nos dieron reiteradas pruebas de talento— no son en origen frutos de la demencia o del impudor, sino de la inquietud, del deseo de superación. Y por consiguiente, sostengo, que aún juzgándolos inaceptables, no se debería en ningún caso, tomarlos como blanco de la mofa y del desprecio.

Reflexionando un poco, teniendo presente la hora de su intento, hemos de convencernos de que, en realidad, no son más que reacciones; reacciones descabelladas si quereis, pero reacciones contra la Anarquía, contra el sensualismo, el materialismo y la disgregación.

¿Que se equivocaron? Que un irresistible hastío de la mediocridad y del lugar común les arrastró por caminos torcidos hasta la deshumanización del Arte? ¿Que sus mismas armas se volvieron contra ellos, dando lugar a que una pléyade de impostores se alistarán en sus filas? .. de acuerdo. Pero ¿es acaso despreciable el impulso que los animó en el primer instante?...

Menospreciar resulta más expeditivo que apreciar. No nos abandonemos a tal comodidad, o, en último caso adoptemos una mayor: la de callar. Tengamos presente además, que algunas veces, nos viene bien un choque para desperezar nuestra inteligencia, amodorrada en un ritmo de monotonía.

No voy a pasar revista a las diferentes tendencias de la Pintura contemporánea, para encuadrarlas en límites netamente demarcados, como suelen hacer los sabios de la crítica, ávidos de nomenclaturas. Traspasaría los límites de este breve, modesto e imperfecto comentario y además... además, la exactitud, en cuestiones de Arte, me ha parecido siempre enemiga de la claridad, debiendo el Arte sentirse antes que definirse.

Por otra parte, creo haber dicho ya cuanto me proponía o sea, en resumen:

Que en Arte—como en las demás actividades del espíritu—todo nuevo intento responde en general a una continuidad histórica, resultante de las inquietudes que van pasando por el alma humana. Y que el Renacimiento, ha sido el momento inicial de nuestra concepción estética; un momento de triunfal plenitud, del que salieron las escuelas, los grandes maestros y la conciencia de esa Libertad disciplinada, que es aún y seguirá siendo por encima de cualquier modalidad transitoria, el elemento básico del Arte.

Puede este haber sido más o menos rico y potente en tal o cual período; sus formas exteriores y sus métodos, pueden haber variado al unísono con la mentalidad reinante, pero su esencia permanece y permanecerá inmutable.

LA CONQUISTA DE MENORCA

Comentario y traducción
por J. A. V.

Por verdadera casualidad vino a nuestras manos un interesante recorte de un periódico inglés, que no dudamos en afirmar es «The Times» ya que coincide con su formato, papel y tipos; debemos su conocimiento a la amabilidad de nuestro distinguido amigo don José M.^a Codina.

Aunque en el citado recorte no viene impreso la fecha, creemos, ya que se deduce del texto del artículo y de una noticia inserta a continuación, que es del 15 de Noviembre de 1932.

El autor del trabajo, el Hon. Sir John Fortescue, relata de una manera objetiva los antecedentes, los hechos acaecidos y las consecuencias de la conquista de Menorca por los ingleses en 1798 y esboza una semblanza del general británico Carlos Stuart que mandaba las fuerzas desembarcadas.

Una vez traducido el artículo, en cuya tarea nos prestó valiosa ayuda nuestro querido profesor D. Carlos Moysi Seuret (q.e.p.d.), creímos sería de interés su publicación, ya que aporta datos muy interesantes sobre aquel hecho histórico, aparte que escrito por un inglés y sobre materiales ingleses-circunstancia que debe tenerse en cuenta cuando se lea, pues ciertas afirmaciones sólo cabe

atribuirlas a un prurito de orgullo nacional que es fácil de explicar —aclara y amplía muchos pormenores. Hasta ahora únicamente se conocían los datos de los archivos españoles que se dieron a conocer en trabajos históricos redactados por algunos de nuestros compatriotas.

Aparte de los capítulos dedicados al hecho que comentamos en los compendios y obras de Historia de Menorca, se han publicado diferentes monografías sobre este tema de las que conocemos la del ilustre general Gómez de Arteche (1) y la muy extensa y documentada titulada «El Desastre de 1798» de la que es autor el culto coronel de Artillería y A. C. de la R. A. de la Historia don José Cotrina (2), trabajo cuya publicación en esta Revista sería muy de desear. El mismo Sr. Cotrina ha publicado recientemente en esta misma Revista unas interesantes cuartillas tituladas «Ultima rendición de Mahón y su puerto a los ingleses» que arrojan mucha luz sobre la dolorosa pérdida de Menorca en 1798.

Para asegurarnos de si verdaderamente era de interés el artículo que tradujimos, leímoslo al Rdo. Lic. don Juan Gutiérrez Pbro., Cronista de Mahón y Redactor Jefe de esta Revista así como al ilustre y veterano historiador menorquín don Francisco Hernández Sanz, de probada competencia en estos asuntos y a quién desde estas páginas que él resucitó, sostuvo y tantas veces honró con su firma queremos rendir tributo de admiración por su incansable y extensa labor en pro de la historia menorquina.

Animados por todos estos señores y gracias al interés y benevolencia del Rdo. don Juan Gutiérrez se publica esta traducción, que si es un tanto áspera y forzada débese a nuestra poca habilidad en tales menesteres y al deseo de ceñirnos rigurosamente al original. No hubiera sido difícil darle forma más literaria pero preferimos insertarla así en gracia a la mayor exactitud y rigurosidad documental tan necesarias en la Ciencia Histórica.

(1) «Nieblas de la Historia Patria», 3.^a serie, Mahón; Madrid 1879.

(2) Véase «Memorial de Artillería» año 1922.

A todos los que nos orientaron con su valioso consejo nuestras más sinceras gracias.

El artículo traducido dice así:

LA CONQUISTA DE MENORCA

UNA GRAN HAZAÑA

STUART EL ENCANTADOR

Hoy es el aniversario de la Conquista de Menorca por el general Carlos Stuart en 1798, la cual se describe en el siguiente artículo como «una asombrosa hazaña».

Por el HON. SIR JOHN FORTESCUE

En el mes de Septiembre de 1796—al cuarto año de la gran guerra contra la Francia Revolucionaria—España declaró la guerra a Inglaterra, y el Gobierno Británico decidió retirar todos los buques y tropas del Mediterráneo.

España presionada por Francia amenazó con invadir Portugal a no ser que esta nación consintiese en cerrar sus puertos a los ingleses; la Corte de Lisboa acudió a Inglaterra en demanda de auxilio. Había pocos soldados británicos disponibles, pues muchos estaban con grave peligro para su vida en las Indias Occidentales; pero en Junio de 1797 fueron reunidos 5.000 hombres de heterogéneas condiciones y enviados a Lisboa, donde había llegado para mandarlos el General Carlos Stuart.

Carlos Stuart, uno de los hijos más jóvenes del que fué por algún tiempo favorito de Jorge III, Juan Earl de Bute, tenía entonces 43 años de edad. Había servido como oficial de un regimiento durante tres años en la Guerra Americana y descartado que fué para obtener ulteriores ascensos en el Ejército, empleó los si-

guientes 14 años viajando y aprendiendo idiomas extranjeros. Sin embargo en 1794 se le nombró para el cargo de Comandante en Jefe del Mediterráneo, en cuyo empleo desarrolló en Córcega una brillante labor. Desde allí regresó a la patria permaneciendo completamente inactivo hasta que se le citó para tomar el mando en Lisboa.

Sus fuerzas eran muy curiosas. En primer lugar contaba con cuatro regimientos británicos que habían servido bajo su mando en Córcega, todos excelentes pero muy débiles en número. Luego con cinco batallones franceses formados en su mayoría por refugiados realistas, con un batallón de suizos y alguna artillería francesa y maltesa. El conjunto ascendía a los 4.000 hombres que hablaban tres lenguas como mínimo estando muchos maleados. A los suizos y a dos de los batallones franceses los describe Stuart como una deshonra para el nombre inglés. En otro de los batallones franceses había ciertos «Chasseurs Nobles» que se negaban a usar uniforme o a cumplir con su deber, en cambio no se negaban a cobrar las pagas. Stuart tenía infinitas dificultades con toda esta gente y la mayor porque con frecuencia si daba de baja a un oficial inútil, ese oficial era prontamente restablecido por órdenes emanadas de la Metrópoli. En otra ocasión se le advirtió que recibiese las órdenes del Comandante en Jefe portugués y existían por lo menos tres sino más Comandantes en Jefe portugueses.

En vista de esto, como hombre prudente, siguió su propio camino y por algún don misterioso encontró el medio para reducir sus tropas extranjeras al orden y a la disciplina. Sus procedimientos no pasaron desapercibidos para el Comandante Naval en Jefe del Mediterráneo Lord St. Vincent que formó el más alto concepto de él.

LA CONDICION DE ST. VINCENT

En Portugal nada sucedía. Stuart regresó a la patria en Junio de 1798; y el Gabinete Británico después de escuchar su informe

preguntó a St. Vincent si no se tenían bastantes tropas a mano en Lisboa y Gibraltar para la conquista de Menorca y subsiguiente ataque a Cartagena. El gran almirante replicó que ciertamente existían y logró que Stuart fuera nombrado para mandarlas. «Yo creo que él es el mejor general que Vds. tienen» escribió. «Nadie puede conducir a los franceses tan bien como él» (aquí su entusiasmo pudo más que la Gramática) (1). «Y los ingleses irían al infierno por él».

Así pues, Stuart partió para Lisboa y llegó en la tercera semana de Septiembre, completando sus preparativos con todo secreto.

Cuatro batallones de la guarnición de Gibraltar—el 1.º del 28 de Gloucester, el 1.º del 42 «Black Waten», el 2.º del 58 Northampton y el 2.º del 90 «Scottish Rifles»—fueron por él seleccionados y con ellos se hizo a la mar a finales de Octubre escoltado por una escuadra mandada por el comodoro Duckworth. Se destacó una corbeta para que cruzara a la altura de Port-Mahón, al regresar no señaló ninguna novedad y Stuart decidió arriesgarse al desembarco. En consecuencia el 7 de Noviembre estaba situado frente a la costa Norte de Menorca, los buques de guerra aproximándose al puerto de Fornells, mientras los transportes anclaban en la bahía de Adaya a unas pocas millas más allá hacia el Este.

Las señales que se hicieron en la costa en todas direcciones, mostraron a Stuart que su llegada no fué una sorpresa. Verdaderamente los españoles le habían estado esperando durante cinco semanas. Allí se habían filtrado noticias o de Gibraltar o más probablemente de Londres. Desde el principio al fin de esta guerra, Londres y París tenían excelente información de los más secretos proyectos de cada uno.

Existía una pequeña batería en la punta de la bahía de Adaya, pero al mero espectáculo de los botes ingleses los españoles la volaron y se retiraron. El primer desembarco de 800

N. del T.—(1) «No one can manage the French as well as him» en lugar de «as well as he».

hombres fué pronto realizado, pero estos fueron rápidamente atacados desde diferentes lugares por un número de españoles dos o tres veces mayor. (1).

Sin embargo aferrados a la orilla, donde eran sostenidos por los cañones de las fragatas, se mantuvieron por sus medios hasta que el resto de la fuerza hubo desembarcado, y al anochecer el enemigo se retiró, nadie podía decir donde. Alrededor de un centenar de desertores llegaron de un regimiento suizo al servicio de los españoles, pero solo pudieron decir que la guarnición de Menorca ascendía a unos 4.000 hombres, alrededor de la fuerza de Stuart. ¿Qué hizo el General? El terreno era áspero y montañoso ofreciendo toda la ventaja a la defensa. Los caminos eran tan infames que todo movimiento resultaba difícil. No tenía medios de transporte, carecía incluso de tiros de mulas para las seis piezas ligeras que constituían toda su artillería.

Unicamente sabía que las principales plazas fuertes del enemigo eran Port-Mahón al E. y Ciudadela al W. situadas en los extremos opuestos de la isla y a unas 50 millas de distancia; que había un elevado paso en el centro llamado Mercadal donde la comunicación entre los dos podía ser cortada.

Resolvió apoderarse de Mercadal, si era posible, y destacó para que lo atacasen a 600 hombres bajo el mando del coronel Tomás Graham, el primer coronel del Rgto. 90 y después Lord Lynedoch por el éxito que tuvo. Graham era no solo un buen soldado sino también un experimentado montañés, el hombre acabado para la empresa.

La distancia desde el lugar del desembarco a Mercadal era por lo menos de 10 millas en línea recta y probablemente la mitad más sobre los ásperos senderos de las colinas—una severa prueba para hombres que habían estado enjaulados en los transportes du-

N. del T.—(1) Estas fuerzas no eran españolas sino suizas del Rgto. de Ruttiman que estaba al servicio de España. Cfr. Cotrina «El desastre de 1798».

rante quince días.—Sin embargo Graham avanzó con ellos como pudo y al llegar a Mercadal vió que el cuerpo principal de los españoles ya había pasado atravesándolo muy poco antes de su llegada en su marcha directa hacia Ciudadela. Si hubiese llegado solo una hora antes su pequeña fuerza podía haber sido destruída.

Hizo prisioneros a varios oficiales y soldados españoles y se apoderó de algunos pequeños almacenes que fueron muy útiles para reponer sus exhaustas provisiones. Al mismo tiempo envió noticias de su éxito a Stuart, quién al siguiente día el 9, marchó con su columna principal a Mercadal; el comodoro le prestó 250 marineros para transportar la artillería.

Por el interrogatorio de los prisioneros se supo que un pobre remanente de 160 españoles quedó en Port-Mahon. Stuart envió allí rápidamente a 300 hombres bajo el mando del coronel Paget. La pequeña guarnición se rindió enseguida. Fueron capturados varios españoles rezagados. Se procuró un buen número de mulas para fines de transporte. En primer lugar Port-Mahón se aseguró para que fuera usado como base para la escuadra.

Llegaron noticias de que el principal cuerpo del enemigo se estaba atrincherando en Ciudadela, en vista de lo cual Stuart reforzó su columna con 200 hombres de Paget que estaban en Mahón, pidió prestados 90 marineros y seis cañones ligeros a Duckworth—sus propios cañones se habían inutilizado—y el doce inició su marcha hacia Ciudadela. Precisamente cuando estaban partiendo cuatro buques de guerra españoles fueron vistos por Occidente navegando de Mallorca a Menorca. El comodoro con magnífica lealtad, sin un solo pensamiento de pedir el retorno de los hombres que había prestado a Stuart, se hizo a la vela para darles caza. Confiaba, con razón, que después de las lecciones dadas por Jervis a la altura del Cabo de San Vicente, el día de San Valentín de 1797 y por Nelson en Abbukir el 1.º de Agosto de 1798, los españoles no se atreverían a entrar en acción y demostró estar en lo cierto.

RENDICION

Se iba a Ciudadela por dos caminos paralelos y Stuart tuvo el cuidado de dividir sus tropas entre ambos de modo que presentasen la apariencia de dos poderosas columnas. Así avanzaron el 13; alarmados los españoles evacuaron sus atrincheramientos y se retiraron a las murallas de Ciudadela.

Stuart, esperando la caída de la noche para ocultar sus movimientos, corrió un destacamento a su derecha y al amanecer del 14 maniobró con su fuerza completa que consistía aparentemente en tres poderosas columnas un poco más cercanas... Hecho esto envió un parlamentario para intimar a los españoles a la rendición. La rechazaron. En consecuencia disparó solemnemente durante la noche dos baterías de sitio montadas con sus cañoncitos y cuando amaneció el 15 los españoles vieron que tenían que hacer frente no sólo a éstos sino a una imponente línea de casacas rojas, en parte real y en parte imaginaria que Stuart había extendido astutamente a lo largo de un frente de cuatro millas. El mando español ordenó hacer un par de disparos con sus cañones pesados. La única respuesta de Stuart fué otra intimación a la rendición y después de parlamentar, la isla entera se rindió a los británicos, con la condición de que la guarnición española debería ser embarcada de una vez para el puerto más próximo.

Toda la operación se desarrolló de un modo tan sencillo y directo que difícilmente aprecia uno la extrema audacia y los pronto recursos de Stuart.

Cuando la guarnición española debió ser embarcada se vió que constaba de 3.600 hombres, sin contar los prisioneros ya capturados y un batallón de 1 000 suizos que desertó a los británicos en cuerpo entero después de la capitulación. Así que la fuerza hostil en Menorca debía haber sido por lo menos de 5.000 hombres, mientras que la gente de Stuart no excedía a los 4.000. Además hay que tener en cuenta, como ya se ha dicho, que sus seis piezas de artillería de campaña habían sido inútiles, resul-

tando sus cureñas completamente destruidas. El genio del general y el dominio de sí mismo debieron ser asombrosos.

EL MEJOR GENERAL

Algún paralelo a este exiraordinario hecho de la conquista de Menorca puede ser hallado en las hazañas de Peterborough en España el año 1706 pero Peterborough no debe ser parangonado por aquel hecho con Carlos Stuart que no sólo se apoderó de Menorca sino que la conservó. El soldado británico aborrecía el azadón pero no obstante por Carlos Stuart quiso cavar y muy rápidamente hizo la reconquista de Menorca casi imposible. Stuart era en aquel tiempo, como dice St. Vicent, el mejor general que teníamos y yo quiero añadir: El más grande general que hemos producido desde Marlborough. Poseía todo el encanto de éste, no poco de su ingenio y mucho más dominio de lenguas. Sus hombres, tanto los extranjeros como los británicos, le adoraban. Avanzaba tan bién con marineros como con soldados y depositaron en él su confianza como en ningún otro jefe militar Nelson y St. Vincent. Cuando visitó Sicilia en 1799 tuvo la población entera a sus pies en 48 horas, menos por el perfecto conocimiento de la lengua italiana que por lo mágico de su personalidad.

Pero carecía de la paciencia de Marlborough aunque Pitt y Dundas pudieran haber sido demasiado incluso para Marlboroug.

Tenía una lengua picante, cuando quería, y una pluma mordaz que no ahorraba ni aún para el propio Gobierno.

Por esto, para gran desgracia de Inglaterra, sus talentos fueron despreciados en gran parte, y la única muestra que nos queda de su notable capacidad es esta asombrosa hazaña de Menorca.

PAPELETAS PARA LA HISTORIA DE LA LITERATURA DRAMÁTICA MENORQUINA

Por F. DURÁN CAÑAMERAS

(Continuación)

Vicente Albertí Vidal,—Victoriano Benitez Carreras en el folleto «Fragmentos de una obra inédita: La Desgracia de los grandes hombres D. Vicente de Albertí de Vidal, Clemenceau, Primo de Ribera» editado en esta ciudad en 1929 en la imprenta Mahonesa da unos pocos datos biográficos de Vicente Albertí y expone el siguiente juicio crítico sobre su valor científico «Nosotros no titubharemos lo más mínimo en calificarle de primer filólogo mahonés, ya que su «Diccionario» es una obra concienzuda. Somos profanos en la materia pero ¿dónde dejamos al doctor Guardia?

Vicente Albertí Vidal nació en Mahón, de familia noble, en 1786. En un libro de familia que se conserva en la librería de Casa Albertí hemos encontrado el siguiente asiento que hace referencia a nuestro hombre «24 Novembre 1786, nasqué en casa, un fill legitim i natural de mi D. Josép Albertí y Portella y de la Sra. D.^a Antonia Vidal y Seguí cójugues. Nasqué a les set hores del matí

baptizat a la tarde del mateix dia, los padríns foren, D. Vicent Albertí i Vives, mun pare, ab la senyora D.^a Joana Vidal i Seguí, fonch lo seu nom Vicent. Joseph, Tadeo, Juan de la Creu, Bonaventura, baptizat pel Reverent Vicari Soberats en la parroquia de Mahón».

La casa en que nació, vivió y murió Albertí es la que aún ocupan sus descendientes en los números 9 y 11 de la calle de Isabel II de esta Ciudad. Albertí se pasó la vida escribiendo en el departamento de la derecha de la entrada, habitación que al dividir la casa en dos el penúltimo de los Albertis quedó dentro de la casa número 11.

Albertí se pasó la vida escribiendo, como hemos dicho, murió soltero y se dice que no visitó nunca sus fincas y que cuándo algún «amo» quería contarle las necesidades del predio contestaba que no le estorbasen de sus ocupaciones con «pedrenys» (pedruscos).

Murió Albertí en 1859.

Dice Salvá que Albertí había estudiado humanidades y filosofía era muy entendido en lenguas vivas, siéndole familiares los clásicos griegos y latinos.

Su obra de más enjundia fué el Diccionario. «Manual de un lector o sea Diccionario etimológico analítico de voces sagradas técnicas, históricas y mitológicas introducidas en todos los idiomas cultos cuyas raíces comunmente oscura y peregrinas son significativas en las respectivas lenguas originarias por D. Vicente Albertí Vidal». Tan solo se publicó el tomo primero que fué impreso en Mahón por P. A. Serra en 1828 Su tamaño es en cuarto y vió la luz el citado año. Todos los ejemplares iban firmados por el autor. Este primer tomo comprende tan solo las palabras comprendidas entre AAR y Gut, consta de anteportada, portada, 5 páginas de prólogo, más una hoja de explicación de las abreviaturas usadas en la obra y 448 pp. a dos columnas. El ejemplar que se conserva en la biblioteca familiar está en rústica.

Este Diccionario lo había escrito en castellano antiguo y lo presentó a la Academia Española. La Academia le dió las gracias

pero no lo aceptó por no estar escrito según las normas que ella había publicado. Albertí estuvo con el cerebro trastornado tres semanas a consecuencia del disgusto que esto le produjo, pero al volver a la razón, lo escribió de nuevo ateniéndose a las reglas de la Academia. En esta nueva forma lo volvió a mandar a la Academia donde quedó el original depositado habiendo sido una de las fuentes de que se aprovechó Roque Barcia para redactar el suyo. El manuscrito constaba de nueve tomos.

En la biblioteca familiar de los Albertí quedan bastantes obras de las que se valió Alberti para redactar su obra. Citaremos de entre ellas: «Prosodia Bononiensi reformata. Auctore P. 1.º Baptista Ricciolo, S. J.—Veneciis, 1690, apud Ioseph Prodocini».

Gramática de la lengua castellana compuesta por la Real Academia Española cuarta edición—Madrid—Joaquín Ibarra—1796.—

En la anteportada hay la siguiente nota manuscrita: «Gramática de la lengua castellana de Josep Albertí (el padre de nuestro biografiado).

«Nouveau Dictionnaire espagnol et français, français et espagnol avec l'interpretation latine de chaque mot par l'abbé Gathel-Lyon-1790,» 2 vols.

Diccionario francés español y español-francés por M. Núñez de Taboada, 7.ª edición, Paris, 1833, 2 vols.

Instrucció per a l'ensenyansa de minyóns escrita per lo reverent Baldiri Rexach per apendre be d'escriurer, edición censurada en 1748, contiene manuscrito el nombre de Vicente Albertí.

Diccionario de la Academia española, 5.ª edición. 1817,
Joaquin Ramón Dominguez: Diccionario de la lengua española. Albertí escribió unas ilustraciones a esta obra cuyo original se conserva,

Alberto: Diccionario italiano-francés,

Landai: Dictionnaire français,

Diccionario manual de la lengua castellana y catalana arreglado por Agustín Roca y Cerdá, Barcelona, Jordi, Roca y Gaspar, 1806.

Sobrino aumentado o nuevo diccionario de las lenguas española, francesa y latina, Amberes, 1776, 2 vols.

«Septem linguarum Callepino hoc est lexicos latinum» Padua, 1746, 2 vols. y

«Nouveau dictionnaire de medicine, chirurgie, pharmacie, etc.» «por Bedard y otros, Paris, 1821.

Albertí escribió poesías en varios idiomas. En su biblioteca se conservan tres papeles sueltos que contiene poesías en castellano a la entrada en Mahón del obispo de Menorca Antonio Diaz Marino, impresas en Mahón en la imprenta de Serra, en 1832. No sería extraño que fuesen debidas a la pluma de Albertí.

Albertí tradujo del inglés la obra de Power de «Comentarios a la Biblia». El original de esta traducción se conserva aún por sus sucesores.

Albertí tradujo numerosas comedias al menorquín que es el aspecto en que nos interesa más. Según Nicolau d'Olwer (Resumen de literatura catalana, p. 94) fueron representadas varias de sus versiones menorquinas de Moliere, Metastasio, Goldoni y Ramón de la Cruz.

Estas traducciones formaban seis tomos manuscritos y la mayor parte fueron puestas en escena en el Teatro Principal de Mahón.

Ha llegado hasta nosotros una copia de la traducción de «Le medecin malgré lui» de Molière. Esta traducción de Albertí es independiente de la de Moratin. La copia que posee el crítico teatral Sr. Casesnoves tiene una nota que dice: «Es de la ma de Antoni Vilallonga Gomila de sa Creuheta de St. Cristofol, 4 Des. 1830, Miguel Pons y Pons». Creemos que Antoni Vilallonga Gomila es simplemente el copista y «sa Creuheta de S. Cristofol» es el nombre del predio en que la hizo. No se tienen más noticias de quién podía ser el Antoni Vilallonga Gomila, ni el Miguel Pons y Pons.

El nombre dado por Albertí a esta traducción es «Es metge fet a bestunades». Albertí cambia los nombres de los personajes ha-

ciéndolos más menorquines. Solo son comunes a Albertí y Moratín, los de Martina y Lucas, Moratín a Gerónimo le llama Bartolo, al padre de la enferma Moratín le llama Gerónimo, Albertí, Ramón y Moliere, Geronte, la nodriza es Elina en Albertí, Andrea en Moratín y Jaqueline en Molière, la enferma en Alberti es Blanca, en Moratín D.^a Paula y en Molière Lucinda. Moratín suprime las escenas de mal gusto de querer examinar, el falso médico, los pechos de la nodriza y de quererla abrazar. En una de las primeras escenas Moliere hace intervenir a tres personajes: Robert, Thibaut y Perrin, los cuales riñen al protagonista porque pega a su mujer, dando lugar a la escena cómica de que esta lo defienda. Esta escena es suprimida por Moratín. Albertí la conserva pero cambia los nombres de los tres personajes dándoles otros más menchiquires.

Esta traducción esta contenida en un cuaderno en 8.º de 100 pp. Tanto el papel como las cubiertas son sumamente rústicas, la letra es mala y la ortografía pésima. Parece un texto tomado al oído por una persona que no conocía ni los rudimentos de la gramática.

En el titulado «Boletín Oficial de Menorca» del año 1835 se publicó la noticia de la representación por aquellos días en Mahón de «El metge per forsa» sin que se den más explicaciones ni siquiera se mente al autor. El Sr. D. José Cotrina (v. Revista de Menorca 1944, p. 109) opina y creemos fundadamente, que se trata de una traducción de «El médico a palos» de Molière. Dada la proximidad entre la fecha que consigna esta copia y la de la representación, no sería extraño que se hubiese representado la traducción de Albertí bien valiéndose de esta mala copia.

En la Biblioteca de Albertí se conserva un ejemplar de «Le Musson noble» del mismo Molière. Esta obra la tradujo Albertí y fué representada en el Teatro Principal. Otra obra de Molière que se conserva en la Biblioteca de Albertí es «Los Contratiempos».

También hay «La precaución inútil» de Beaumarchais, y otra obra francesa «La Sorciere» de la que no consta el autor.

Sabemos que Albertí tradujo obras de Metastasio. Para ello

debió valerse de la edición de las mismas que se conservan en su Biblioteca titulada «Opera del signor Abate Pietro Metastasio, poeta cesareo giusta la correccioni e aggiunte dell'autore nell'ultima edizione di Parigi del 1780». Venecia, Antonio Zatta, 2 volúmenes en octavo. Aparte, hay ejemplares de las comedias «Sirce» y «Olimpiada».

De Goldoni hay en la Biblioteca de Albertí un ejemplar de la «Locandiera» en castellano. Se sabe que Albertí tradujo esta obra al menorquín y la hizo representar en el Teatro Principal de Mahón.

Finalmente hay un ejemplar en castellano de «El criado de dos amós».

Acabaremos las notas que estamos dando sobre la Biblioteca de Albertí diciendo que en ella había muchos libros religiosos, cosa que no debe extrañar si se tiene en cuenta que un antepasado de Albertí en el siglo diecisiete fué familiar del Santo Oficio. Hay también muchos libros franceses del siglo dieciocho de toda clase de materias, alguno en inglés, como una traducción de las «Morales de Séneca», algunas novelas de Dumas: «El balcón de Aversa» y «El mártir Urbano Grandier», algunos libros de viajes y unos cuantos libros extraños como son: «Lettres cabalistiques ou correspondance philosophique, historique et critique entre deux cabalistes, divers sprits elementaires et le Seigneur Astharot, La Haya, 1830», Vida y hechos de Joseph Bálamo llamado el Conde de Cagliostro que se ha sacado del proceso formado en Roma en 1790» y «Galería fúnebre de historias clásicas, espectros y sombras ensangrentadas por Agustín Pérez Zaragoza Godínez, imprenta Palacios, 1831. Sabido lo extendido que el espiritismo ha estado y aún está entre los mahoneses.

* * *

Jaime Ferrer Parpal nació en Mahón el 11 de Febrero de 1817. Sus padres fueron el Dr. Pedro Ferrer Quevedo y Magdalena Par-

pal y Inglés. Estudió parte de su carrera en Santiago de Galicia y el resto la cursó en Barcelona. Por sus ideas liberales y fué encarcelado en Enero de 1836, estando accidentalmente en Mahón, junto con su padre, no siendo liberado hasta el 14 de Diciembre del mismo año por la multitud que celebraba una victoria de las tropas isabelinas contra el cabecilla carlista Gomez. En el proceso que por todo ello se le siguió fué condenado a tres años de destierro de la isla, escogiendo para su residencia la ciudad de Barcelona, donde se licenció en 1840 y, acabado el destierro, fué médico titular de Mercadal.

El hijo de D. Jaime Ferrer Parpal posee varios cuadernos en que éste, hombre sumamente cuidadoso, copió en excelente letra sus obras, son unas libretas de veinte por quince centímetros bien encuadernadas. Una de ellas contiene las obras en menorquín escritas con aquella ortografía tan pintoresca que inventó su autor. La precede un índice de las composiciones que contiene seguido de una introducción, en verso, como todas las composiciones contenidas en la libreta, en ella se vierten acertadas ideas sobre el cultivo de la lengua vernácula. Siguen unas estrofas compuestas para un baile en el pueblo de Mercadal el año 1842. Es una sencilla composición de carácter onomatopéyico. Otras «Estrofas» a la muerte del Carnaval del mismo año, es también poca cosa.

En la página 7 hay la composición que interesa más a nuestro objeto, es un «Entremés» de «Ses trepasses d'un mosso sabaté».

El autor dice que está sacado del catalán corregido y muy aumentado, pero no dice de que obra es traducción ni cual es su autor. Lo escribió Ferrer Parpal el año 1842 estando sirviendo de médico en Mercadal. Se estrenó según el mismo asegura, en aquella villa. Es poquita cosa. Consta de cuatro escenas. Al levantarse el telón aparece en escena un maestro de obra prima que riñe al aprendiz por haberse levantado tarde. Todo el argumento es a base de las picardías que hace el mancebo disfrazado con los vestidos de su amo, lo que fué seguido por otros autores dramáticos menorquines, entre ellos el autor de «Doñ Pera Singlá». Tie-

ne un mucho de farsa. El mismo año de 1842 dejó de ser médico de Mercadal y sucesivamente lo fué de Villa-Carlos y San Luis. Después pasó en emigración a Argel donde escribió algunas poesías en menorquín de carácter satírico y regresó a Mahón en 1845 donde contrajo matrimonio con Margarita Aledo Fronti, por dos veces fué regidor del Ayuntamiento de Mahón, fué de los que más trabajaron para la instalación del Instituto de Segunda Enseñanza en nuestra ciudad. Siendo concejal en 1863 se repartieron por Mahón unos versos escritos en castellano criticando la labor del Ayuntamiento de que él formaba parte, a los que contestó con otros escritos en mahonés publicando varias glosas en el periódico local «El Menorquin».

MENORCA CIEN AÑOS ATRÁS

Del libro «Shores of Mediterranean» por Francis Schroeder, Secretario del Comodoro al mando de la Escuadra de los Estados Unidos en dicho mar.—New York: Harper and Brother. Publishers. 1846.

Traducido del inglés por R. Q.

VII

Mahón 22 de Diciembre de 1844.

Un transporte de tropas francés, en viaje de Argel a Tolón se ha refugiado de las tempestades y vientos de proa en este cómodo puerto ofreciéndonos una rara casualidad para poder enviar nuestras cartas. Excepto estas eventuales oportunidades las comunicaciones con Francia son sólo una vez por mes, sin que nadie piense utilizar el correo español que es traído y llevado en faluchos desde Barcelona. Esta mañana las calles son un *tutilimundi* de franco-argelinos, oficiales y soldados, que después de una campaña de seis años entre los Bereberes, están por fin en frenético estado francés con la idea del regreso «*au pays qui m'a donné le jour*». Seis años en Africa los han convertido casi en auténticos moros y los uniformes, de mestizado orientalismo, han sido qui-

zás adoptados para este servicio con miras de seducir a los salvajes. Algunos de los oficiales jóvenes «todo rutilante» están sencillamente magníficos y bajo ese fino plumaje son en realidad unos hermosos pájaros.

Salimos de Gibraltar el 14, a las 2, en compañía del *Plymouth*. El día había sido como cualquiera del mes de abril, lluvioso y con frecuentes arco-iris y al pasar pegados a la proa de la fragata noruega gozamos de uno de los más maravillosos efectos de luz que haya yo visto jamás. Nuestros puentes brillaban a un hermoso sol, mientras todo el gigantesco peñasco (a un cuarto de milla de nosotros) aparecía empapado por un diluvio de lluvia (Sic). El viento fresco y favorable hacía avanzar rápidamente el barco que pasó a doscientas yardas de Punta Europa, que es el nombre de aquella roca. En este preciso momento teníamos la montaña longitudinalmente y a lo lejos el más bello cuadro. Como arte de magia el sol abrióse paso por una brecha entre las nubes lanzando sus rayos sobre los acantilados, rielando las enormes gotas, que seguían cayendo en torrentes, el más amplio y más variado arco iris que engarzado en el broche de esmeralda de la alameda hundíase como un plumaje por encima de la cumbre de la montaña.

La variedad de panorama en Gibraltar es notable; es el Proteo de las montañas, y, decorado con tal fenómeno puede mantener enhiesta su cabeza por el paisaje. Pero esto es cosa ya repetida, y el oído se fatiga más rápidamente que la mirada. Tuvimos una travesía rapidísima, llegando a Mahón en menos de 3 días; pasamos a la vista de Málaga, Cartagena, Almería y a la de los magníficos picachos nevados que acabábamos de visitar. El tiempo era delicioso, la tripulación diligente y la satisfacción de volver a Mahón, general. Causó nuestra hilaridad quién, sintiendo mayores alicientes por los puntos de invernada que por otro cualquiera, sonó un día, con su trompeta, estando de servicio en el puente, «Mahón» en vez de «Brazos mayores», «Verga mayor», u otra cosa análoga. ¿Recuerda Vd. la anécdota de aquel joven duque, que

en su primer discurso en la Cámara de los Lores, teniendo fijo su pensamiento en la terraza de algún pequeño jardín, en vez de comenzar diciendo: «señores Lores», sorprendió no poco al noble auditorio al dirigirse a ellos con las palabras «mayo florido»?

* * *

A costa de las abominaciones de los marineros bisoños, el viento nos ha llevado a correr varias pruebas de velocidad con el *Plymouth*, Navegábamos con rumbo al Cabo Mola, con viento de popa y a ocho nudos, cuando se dió al *Plymouth* la señal de «seguid nuestros movimientos». Ante el inexplicable horror de esta orden, el buque almirante quedó detenido contra viento y durante tres o cuatro horas los barcos estuvieron dando bandazos con sus vergas petardeando, todo para averiguar cual de los dos podía bandear con mayor efecto. A pesar de todo, resultó una cosa bonita; el *Plymouth* se mantuvo directamente por la popa a dos o trescientas yardas, hundiendo su bauprés en el mar y lanzándolo de lado mientras resoplaba en sus esfuerzos para alcanzarnos. Siguieron luego viradas y reviradas, rizos y más rizos, apuestas y contra-apuestas. Todos los que estaban a bordo del *Cumberland* opinaban que éste vencería, todos los del *Plymouth* opinaban, positivamente, que ellos ganaban, especialmente cuando chocó con un arrecife a flor de agua y no se inmutó. Precisamente en este momento se partió el foque del *Cumberland*, quedando a merced del ventarrón; el *Plymouth* avanzó sotaventado y orzando por delante de nuestra proa al igual que una gitana, como en realidad es él, nos tomó la delantera. Poco después se vió que los ejercicios del día habían sido satisfactorios; los dos barcos se habían salvado de la costa de sotavento, y en el mundo no había quien pudiera igualar este par de barcos. Cuando el nuestro fué nuevamente puesto al viento, brazos mayores o cofa mayor,

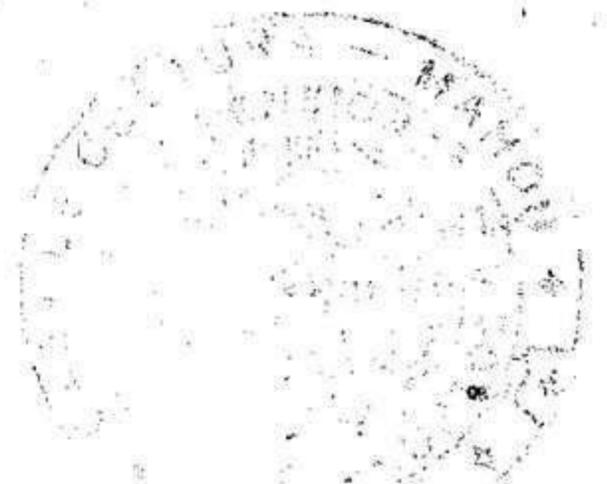
avistamos Mahón y a la mañana siguiente anclábamos felizmente en nuestro antiguo fondeadero en la bahía de Calafiguera.

* * *

Muchos de nosotros vivimos en tierra; yo ya estoy instalado en mi antiguo barrio, con mi invariable refugio permitido a nuestros amigos.

* * *

Vamos a celebrar las Navidades, caldo de la reina, y «regalos de la época», bajo los más autorizados principios, todo dirigido por M. y M. B. en funciones de grandes mariscales. Ahora tenemos aquí a cinco señoras americanas, cuyos ejemplares son digna gradación de los negros ojos menorquines. Ha empezado el carnaval y las mascaradas; Mahón se encuentra a sus anchas ante la perspectiva de tener los barcos durante todo el invierno.



BIBLIOGRAFÍA

EL ESTILO DE «EL CRITICÓN» DE GRACIÁN

por José Manuel Blecua

No voy, para encarecer el trabajo del Sr. Blecua, a decir como se siente en nuestra bibliografía crítica, la ausencia de esta clase de estudios en los que, para una comprensión absoluta de autor y obra se apunta la desintegración minuciosa de sus procedimientos expresivos. Sin embargo, sí quiero hacer constar que esta escasez bibliográfica se debe a que en su doble aspecto de estudio gramatical y estético carecemos todavía de obras generales de carácter fundamental siendo a veces la genial o la ponderada erudición del estudioso el único norte que guíe sus pasos. Pensamos que en lo que en una revisión es la vieja y desacreditada Retórica se refiere contamos con la obra aislada de Spitzer y A. Alonso con su cortejo de notas en las R. F. E. y R. F. H. y que en lo que atañe a la cuestión gramatical, sobre no haber sido superados los trabajos de Bello, Cuervo, Hannsen—única contribución sistemática a la sintaxis histórica—en un lapso de ocho años no cabe mencionar sino la, por otra parte magnífica Sintaxis del Prof. Gili Gaya recientemente aparecida en México.

De esta manera un campo casi intacto se ofrece a la investigación que desde un principio y no por casualidad ha hecho las primeras armas en el estudio de nuestro siglo XVII. Tendencias estéticas renacidas en nuestro tiempo al calor del gusto modernista por la expresión nos tenían que llevar necesariamente hacia aquella época de nuestro pasado histórico en que gemelas inquietudes

frutecieron la más trabajada literatura de nuestro mundo hispánico. Los nombres clásicos tendrían la respuesta de nombres contemporáneos: lo clásico viviría más intensamente. Así Góngora, el Góngora que nos enseñó magistralmente Dimas Alonso, explicaría toda una escuela lírica que no ha llegado a límite aún: Calderón, un teatro que apenas fué luminosamente entrevisto en «Bodas a sangre» o en la alegoría de «La sirena varada», Quevedo, toda la gracia sangrante y desgarrada del mejor Valle-Inclán... y Gracián lo explicaría todo.

Pues bien hoy le toca al gran aragonés. El Sr. Blecua consciente por vocación y convicción de esta necesidad apuntada más arriba esbozó en los reducidos límites de una conferencia, la entraña creadora de la expresión gracianesca. Le centra primeramente como espíritu del barroco poniendo a contribución su hondo conocimiento de la época, para después pasar al verdadero objeto de la misma. En su conferencia hay sobre la delicia del puro investigador la comprensión cariñosa o devota del amante de las letras: así hace olvidar cada torturante marbete retórico en la pura esencia del ejemplo cuidadosamente seleccionado. Y así nos aparece sagazmente caracterizado el Gracián de «El Criticón». No importa que los recursos sean los de su época porque también en él, es abuso excedido el estilo, exageración extremada el procedimiento.

Como en ninguna parte acierta el profesor Blecua a darnos la visión certera del estilo de Gracián, al bosquejar ese dinamismo elocutivo, ese pasar rápido sobre lo accesorio con el concurso de toda su «agudeza y arte». Así el Criticón tiene su ritmo inconfundible, la frase se desgrana flúida y decidida. Con frecuencia nos dejamos deslizar como sin freno por la suavidad de las palabras equidistantes, sin baches ni vacíos; pero con frecuencia también se impone la tarea de desandar el camino, remontar el río de sustantivos que amenaza ahogarnos porque blancura quiere decir algo más que blancura, puede llegar a ser nitidez, inocencia, ¿quién sabe?

Y ahí está Gracián el «intelectual puro» apenas renacido clamando por que escuchemos su lección abierta y actual. ¡Lástima que el trabajo del Sr. Blecua sea sólo una conferencia!

JUAN ALCINA

* * *

CARTAS DE FRAY JERONIMO DE SAN JOSE
AL CRONISTA JUAN F. ANDRES DE USTANOZ

La Institución «Fernando El Católico» (C. S. I. C.) de la Excelentísima Diputación de Zaragoza publica, bajo la dirección del culto Profesor D. José Manuel Blecua, una serie de cartas de Fray Jerónimo contenidas en un interesante manuscrito, que se conserva en la Biblioteca Nacional repetidas veces utilizado por los eruditos. Con esta publicación se procura evitar que el «mordiente del olvido» ataque la memoria del elegante prosista Fray Jerónimo gloria de la Orden Carmelitana del siglo XVII, prior de Gerona y definidor general del Reino de Aragón, cuya competencia y desvelos le merecieron el nombramiento de Cronista General.

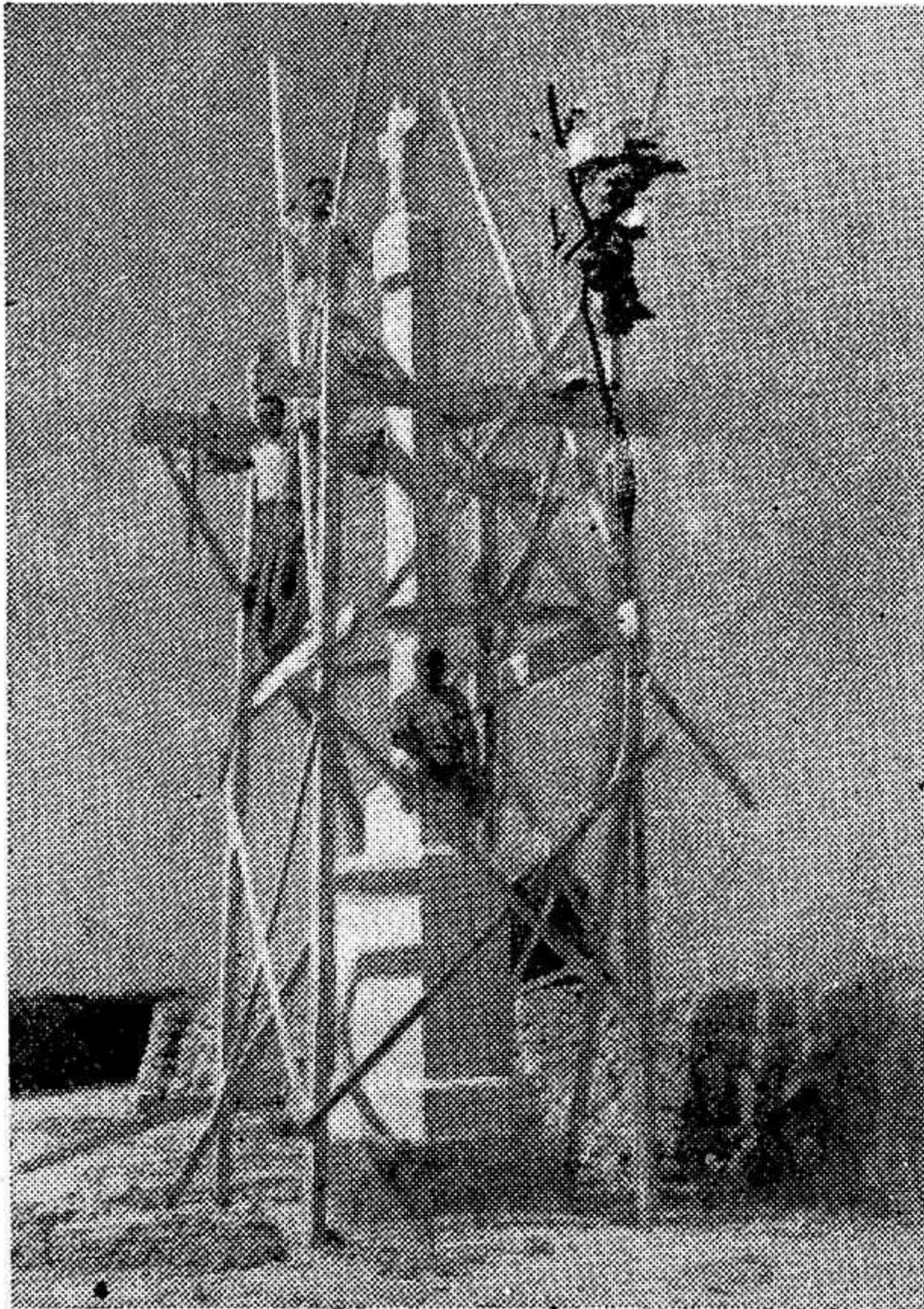
Estas cartas si bien nos ofrecen un contenido muy heterogéneo, nos descubren las inquietudes literarias de su autor que nos dejó escritas las obras «Genio de la Historia», «Historia del Pilar» y la «Vida de San Juan de la Cruz», que podemos calificar de perfectas en su género. Su inquietud literaria le tuvo en constante comunicación con los mejores eruditos de su tiempo.

La serie de cartas que incluye esta publicación debieron ser escritas cuando Fray Jerónimo se encontraba de Prior en Gerona y el Cronista Juan F. Andrés de Ustanoz ocupado en escribir las obras de tanto interés como los «Progresos de la Historia de Aragón» y «Biblioteca de escritores aragoneses» que no llegó a terminar.

Merece nuestros plácemes una tan pulcra e interesante publicación.

INFORMACIÓN

LA BENDICION SOLEMNE DE LA CRUZ DE TÉRMINO DE «SA PICA DE S'AIGO BENEITA»

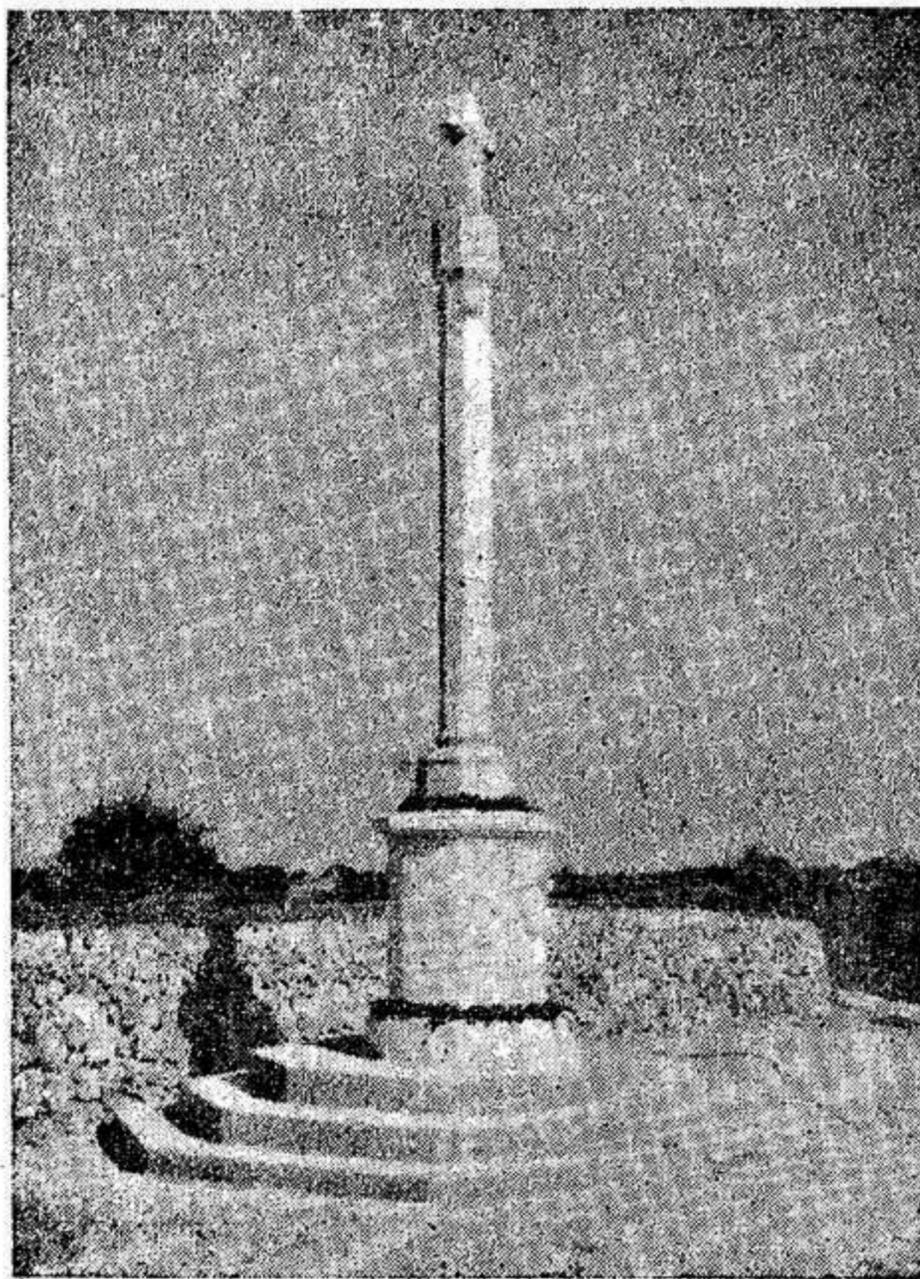


La cruz de término con el andamiaje que hubo que levantar para su erección

El día 3 de mayo último, a las siete y media de la tarde, el Excmo. y Rdmto. Sr. Dr. D. Bartolomé Pascual Marroig, Obispo de Menorca bendijo solemnemente la nueva Cruz de Término llamada de «Sa Pica de S'aigo Beneita» levantada en el camino viejo de San Luis, en el punto donde convergen los términos de Mahón, San Luis y Villa-Carlos. La erección de esta Cruz se debe a las tres mencionadas municipalidades

que con su aportación y haciendo un esfuerzo económico se han preocupado de levantar un hermoso monumento que se destaca sobre un marco de dilatados horizontes. El proyecto de este sencillo y esbelto monumento se debe al reputado artista mahonés D. Francisco Hernández Sanz.

Fué enorme la afluencia del público hacia el lugar de su em-



La cruz de término
de «Sa pica de S'aigu Beneita»

plazamiento. Entre las personalidades que acudieron correspondiendo a la invitación recibida, merecen citarse el Excmo. Sr. Gobernador Militar de Menorca, don Joaquín Gual Villalonga; Ilustrísimo Sr. Delegado del Gobierno y Jefe Insular del Movimiento, don Cromacio Abadía; Sr. Comandante de la Estación Naval,

Capitán de Fragata, Ilmo. Sr. don Francisco Núñez Rodríguez; Juez de 1.^a Instancia e Instrucción, Gestor Provincial don Luis Victory Manella; Delegado Insular de la Vicesecretaría de Educación Popular y Director del diario «Menorca» don Fernando Jansá Guardiola. Los Ayuntamientos de Villa-Carlos y San Luis presi-



El Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo de la Diócesis durante su alocución después de bendecir el Monumento

didos por sus respectivos Alcaldes y Jefes Locales del Movimiento don Sebastián Marqués y don Juan Petrus y el de nuestra ciudad por el Alcalde y Procurador en Cortes don Juan Victor y Manella.

Terminada la bendición el Sr. Alcalde de Mahón leyó un breve discurso y acto seguido nuestro Excelentísimo Sr. Obispo dirigió su autorizada palabra a la muchedumbre allí congregada.

BENDICION Y ENTREGA DE UNA BANDERA
AL REGIMIENTO MIXTO DE ARTILLERIA N.º 6

El día 20 de mayo, en la plaza de la Explanada, ante el Monumento de los Caídos en la Cruzada, se hizo entrega al Regimiento Mixto de Artillería n.º 6, de una hermosa Bandera y un artístico Guión de Mando que los Ayuntamientos, entidades y parti-



La Madrina D.^a Mercedes Carreras
de Victory en el acto de la entrega
de la Bandera

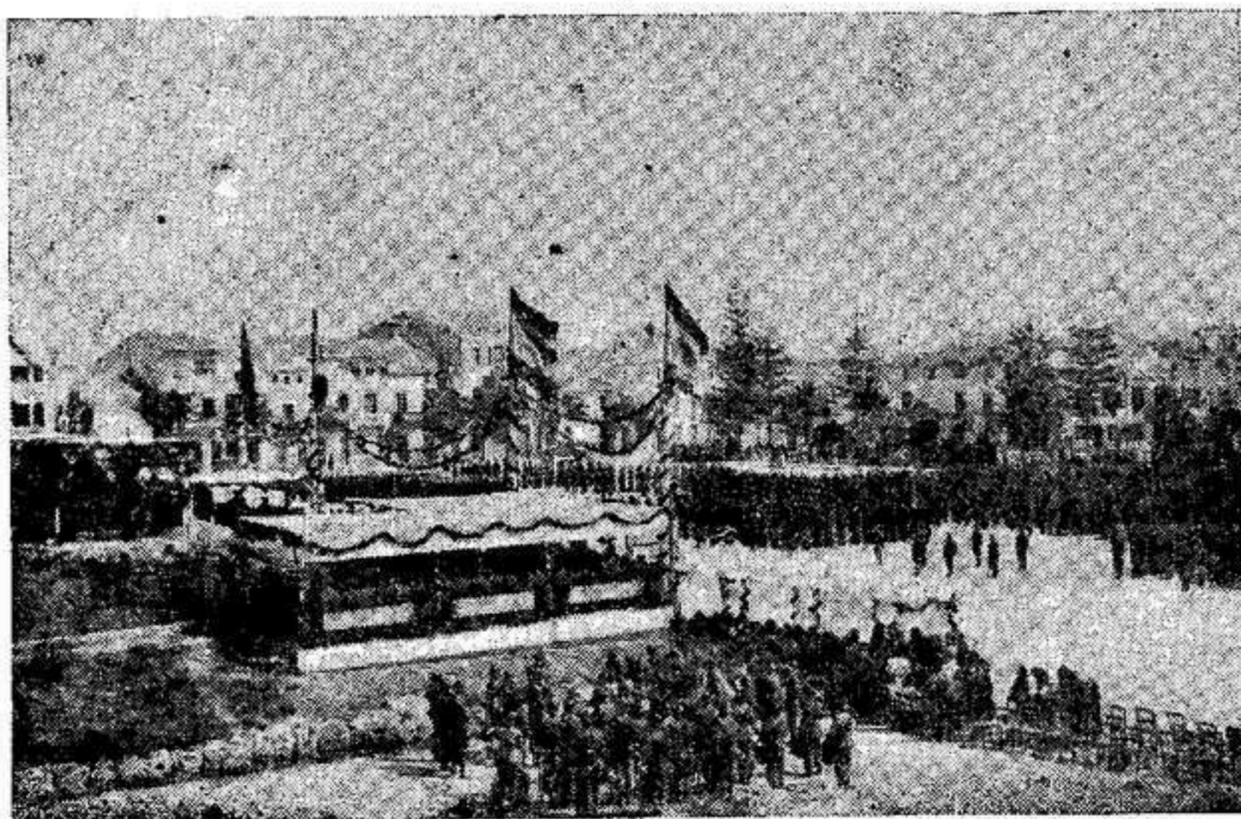
culares regalaban a dicho Regimiento, secundando la iniciativa del Municipio de Mahón.

A las diez y media, después de pasada la revista por el Excelentísimo Sr. D. Joaquín Gual Villalonga, Gobernador Militar de



esta Isla a las fuerzas que en correcta formación llenaban la Explanada, se procedió por parte del Excmo y Rvdmo. Sr. Obispo de esta Diócesis Dr. D. Bartolomé Pascual Marroig a la Bendición Pontifical de dichas enseñas, asistiéndole en dicho acto el M. Ilustre Sr. D. Antonio Tutzó García, Canónigo Honorario de la Santa Iglesia Catedral y los Rvdos. Sres. Ecónomos del Carmen y San Francisco D. Miguel Villalonga Vinent y Lic. D. Juan Gutiérrez Pons, Pbros.

La madrina de dicha Bandera fué la distinguida esposa del Alcalde de Mahón y Procurador en Cortes don Juan Victory Manella.



Una vista de la Explanada en el acto de la entrega de la Bandera al Regto. de Artillería n.º 6.

Terminada la bendición el Sr. Obispo dirigió breves palabras sobre el significado de la Bandera que acababa de bendecir, leyendo a continuación la Madrina un breve y emocionante discurso que fué contestado por el Ilmo. Sr. Coronel de dicho Regimiento Sr. Corona.

Se aprovechó la solemnidad de este acto para la Jura de la Bandera de los nuevos reclutas de los distintos cuerpos de esta Guarnición.

A dichos actos, además de los ya mencionados, asistieron el Teniente Coronel Jefe de E. M. don José Felipe Gálvez y ayudantes; el Jefe de la Estación Naval, Comandante Militar de Marina de Menorca, Capitán de Fragata, Ilmo. don Francisco Nuñez Rodríguez; el Comandante del destructor «Miranda», Capitán de Fragata don José Garmica; el Ilmo. Sr. Coronel del Regimiento de Infantería n.º 46, don Gregorio Vila Tolosa, el Sr. Coronel Jefe de la Caja de Recluta don Jaime Albertí Moncada; Teniente Coronel Jefe de Intendencia don Fortunato Fernández Oviedo; el Comandante Jefe del Grupo de Ingenieros don Emilio La Cierva; el Comandante de Obras y Fortificaciones don Juan Socias Montis y Jefes y Oficiales de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire francos de servicio.

Entre el personal civil que realzaron la importancia del acto figuraba el Ilmo. Sr. Delegado del Gobierno y Jefe Insular del Movimiento comarada Cromacio Abadía Arregui; Alcalde y Procurador en Cortes, don Juan Victory; Juez de 1.ª Instancia e Instrucción, don Luis Victory; Alcaldes y Jefes Locales del Movimiento de Ciudadela, Procurador en Cortes, camarada Domingo Moll; de Alayor, camarada Juan Salort; de Mercadal, camarada Juan Sintés Pascual, de Villa-Carlos, camarada Sebastián Marqués y de San Luis, camarada, Juan Petrus; el Secretario Insular de F. E. T. y de las J. O. N. S. camarada Antonio Igualada; Delegado de la Vice-secretaría de Educación Popular y Director de Menorca Fernando Jansá; Tenientes de Alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento de Mahón camarada Simón Sintés Rodríguez, Bartolomé Olivar y Fernando Sintés; Concejales, camaradas Sancho, Florit, Seguí Linares y Sintés Seguí, Presidente-Delegado de la Cruz Roja; El Ingeniero Jefe de Obras Públicas, don Juan Seguí; El Director de Sanidad Nacional, don Francisco Aristoy Santo; el del Instituto Nacional de Enseñanza Media, don José Cardona Mercadal; el Cónsul de S. M. Británica Mr. Robinson; el de Cuba don Juan Vidal Morlá; el Administrador de Correos don Matías Marino; por el del Cuerpo de Telégrafos don Pedro

Mercadal; el Subdelegado de Medicina don Antonio Blanc; el Caballero del Santo Sepulcro, Coronel de Artillería don Joaquín López-Oliva; representaciones de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, Agrícola y de la Propiedad Urbana; de los Colegios de Notarios, Abogados, Procuradores, Médicos, Veterinaria; Compañía Trasmediterránea, Campsa y Arrendataria de Tabacos, Banco Hispano Americano y Crédito Mercantil de Menorca, Instituto de Previsión, etc., etc.

Merece consignarse la entrega que el camarada Juan Victory Manella, Alcalde Presidente de la Excm.a. Corporación de esta ciudad hizo al Ilmo. Sr. Coronel de Artillería de un artístico pergamino obra del acreditado artista mahonés don Francisco Hernández Sanz en el que figuraban las firmas de todos los Alcaldes de esta Isla, como documento fehaciente de la ofrenda que en dicho día se hacía al mencionado y distinguido Cuerpo.

LA FIESTA DEL LIBRO EN MAHON

En esta ciudad se celebró la Fiesta del Libro con los actos que a continuación se indican.

El día 22, a las doce de la mañana se verificó, en el salón de sesiones del Ayuntamiento bajo la presidencia del segundo Teniente de Alcalde, don Simón Sintas Rodríguez, después de una breve conferencia del Jefe de la Biblioteca Pública, Dr. D. Félix Durán Cañameras, sobre la historia del libro desde la invención de la imprenta, la entrega de lotes de libros a las distintas bibliotecas de esta localidad, a los más asíduos lectores de las mismas y a los alumnos de las Escuelas Nacionales y particulares.

Acto seguido se leyó el fallo del concurso de escaparates correspondiendo el primer premio de 250 pesetas de la Excelentísima Corporación Municipal a la «Casa de las Medias», el segundo de 150 de la Vice-Secretaría de Educación Popular a la «Librería

Católica» y el tercero de 100 pesetas del Ateneo Científico, Literario y Artístico a la «Tipografía Mahonesa».

El día 23, a las 12 de la mañana en el salón de actos del Instituto de Enseñanza Media, la profesora de dicho centro señorita Josefa Luna leyó una interesante conferencia sobre la «Fruición estética en la producción lírica de los escritores españoles del siglo de oro».

En este mismo día por la noche con motivo de dicha fiesta en el Salón Alcázar tuvo lugar un acto literario musical, organizado por el Instituto, representándose el «Romance del Rey ausente» y «Los habladores» e interpretándose el «Concerto grosso n.º 10» de Haendel, ejecutado por primera vez por la Orquesta de Cámara del Grupo Filarmónico.

Si bien todos los actos fueron muy lucidos merece especial mención la «Exposición del Libro», organizada por el Ateneo, no sólo por el número de los expuestos sino por la calidad de los mismos. En el próximo número publicaremos el catálogo de las obras que figuraron en dicha exposición.

GRUPO FILARMONICO

El 11 de mayo celebró su 7.º concierto de la 4.ª serie, ejecutándose por el sexteto, piezas de Beethoven, Zibelius, Borodine y Rimski-Korsakow.

DE AJEDREZ

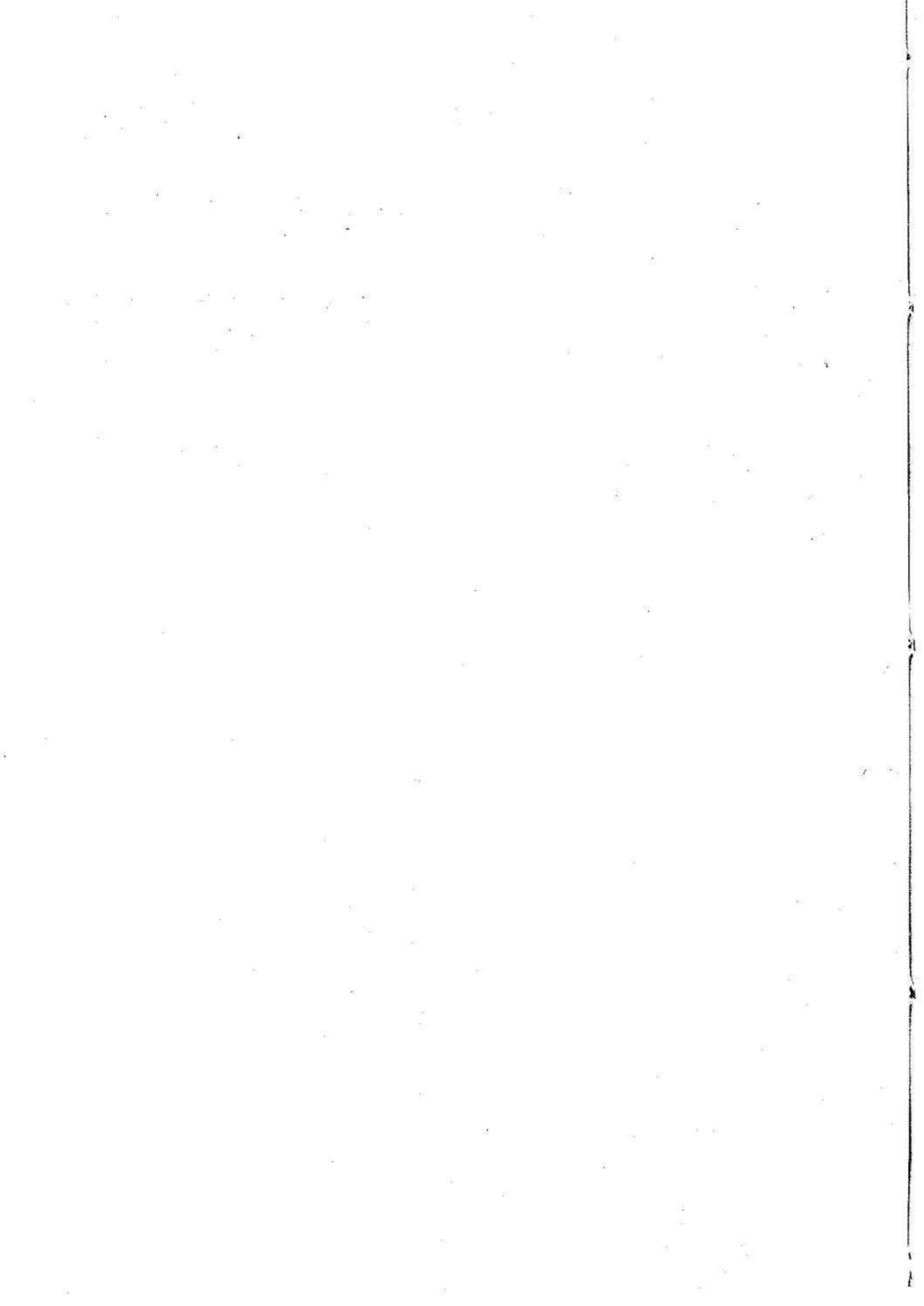
Constituída la Federación Menorquina de Ajedrez, se ha jugado por primera vez en esta isla el Campeonato Regional, que ha terminado con la siguiente clasificación:

1.º Mercadal (Ateneo), 2.º Vidal (Ateneo), 3.º Ramis (Casino

La Unión), 4.º Galiana (Casino La Unión), Pérez (Acción Católica) 6.º y 7.ª empatados, Félix (Educación y Descanso) y Florit Ateneo).

El día 12 de abril se verificó en el salón de Actos del Ateneo el reparto de premios que para este fin habían regalado las Autoridades y dirigentes del campeonato.

El campeón de Menorca, señor Mercadal, jugó en Bilbao las semifinales del Campeonato de España, en los que, aunque no consiguió clasificarse para las finales, supo alcanzar una victoria sobre un veterano jugador catalán.



Servicio Meteorológico Nacional. -- OBSERVATORIO de MAHÓN. -- (Altitud = 48 metros.)

Resumen correspondiente al mes de Mayo del año 1945.

DÉCADAS	BARÓMETRO, en mm. y a 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO		
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilación media	Temperatura media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel. ^a media	Tensión media en mmos.
1. ^a	758.8	2.0	761.1	6	754.1	1	3.4	15.0	23.0	10	5.5	2	11.7	68	9.8
2. ^a	758.3	1.7	762.0	14	752.6	20	3.3	20.9	29.2	20	10.3	14	15.6	65	12.4
3. ^a	755.0	3.6	762.0	31	750.3	23	6.3	19.9	28.4	21	12.0	27	11.5	65	11.5
Mes	757.3	2.4	762.0	14-31	750.3	23	6.3	18.6	29.2	20	5.5	2	15.6	66	11.3

DÉCADAS	ANEMÓMETRO						SOL						DÍAS DE						Lluvia total en milímetros	Lluvia máxima en un día	Fecha		
	Frecuencia de los vientos						Insolación						Lluvia										
N	NE	E	SE	S	SW	W	NW	Horas	Minutos	Tanto por %	Máximo en un día	Fecha	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad				
6	0	5	5	10	0	0	0	109	34	78	13-30	9	2	0	3	—	—	—	—	—	8.0	5.0	1
0	0	2	11	8	1	0	1	113	01	79	13-37	16	0	0	3	—	—	—	—	—	0.0	0.0	—
3	5	2	7	4	2	4	4	126	57	79	13-30	31	2	—	—	—	—	—	—	—	inapreciable	—	—
9	5	9	23	22	3	4	5	349	32	79	13-37	16	4	0	6	—	—	—	—	—	8.0	5.0	1

El Jefe del Observatorio:

FRANCISCO TERRÉS PONS.

Servicio Meteorológico Nacional. -- OBSERVATORIO de MAHÓN. -- (Altitud = 48 metros.)

Resumen correspondiente al mes de Junio del año 1945.

DECADAS	BAROMETRO, en mm. y a 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO		
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel.ª media	Tensión media en mmos.
1. ^a	751.3	1.6	764.4	10	759.5	2.6	20.0	10.3	26.7	8	12.1	3	11.9	61	11.9
2. ^a	758.8	1.9	762.4	11	755.2	3.4	22.2	7.6	27.9	12	16.3	11	10.1	69	14.3
3. ^a	758.0	2.4	761.6	24	753.5	4.3	25.1	9.6	32.2	24	19.2	28	13.0	71	17.0
Mes	759.3	1.9	764.6	10	753.5	4.3	22.4	9.1	32.2	24	12.1	3	13.0	67	14.4

DECADAS	ANEMÓMETRO				NUBOSIDAD				SOL				DÍAS DE															
	Frecuencia de los vientos				Nubosidad media diaria		Días		Horas		Insolación		Lluvia	Niebla	Rocio	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total en milímetros	Lluvia máxima en un día	Fecha						
	N	NE	E	SE	S	SW	W	NW	Velocidad media en metros por s.	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Horas	Minutos	Tanto por %	Máximo en un día	Fecha	Lluvia	Niebla	Rocio	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total en milímetros	Lluvia máxima en un día	Fecha	
1. ^a	4	4	2	9	1	3	0	0	2.4	6	4	0	129	05	87	13.58	7	0	0	1	—	—	—	—	—	0.0	—	—
2. ^a	14	10	1	0	2	0	0	2	4.2	3	5	2	91	59	61	14.05	12	1	1	0	—	—	—	—	—	1.0	1.0	16
3. ^a	2	8	7	3	—	—	—	—	2.3	4	6	0	113	09	75	14.00	24	0	0	1	—	—	—	—	—	0.0	—	—
Mes	20	22	10	12	6	3	1	2	2.9	13	15	2	334	13	74	14.05	12	1	1	2	—	—	—	—	—	1.0	1.0	16

El Jefe del Observatorio: FRANCISCO TERRÉS PONS.